YASMINA REZA DESPIDE A SU PADRE

SUGAR TAMPAXXX Y LA ESCUELA DE LA DEPRESIÓN

RADAR

24 DE FEBRERO DE 2002. AÑO 6. Nº 289

CHICO BUARQUE DE CUERPO ENTERO

UNA INMERSIÓN EN LAS CATACUMBAS DE PARÍS



SUBITE AL VIENTO CON LOS PÁJAROS

ALFREDO CASERO EXPLICA SU HIT "SHIMAUTÁ" Y ENVÍA UN MENSAJE A TODOS LOS ARGENTINOS

VALE *decir*



SALE CON FLITAS

Como cantaba la banda UB 40 más de una década atrás, hay una rata en la cocina; sólo que nadie está dispuesto a deshacerse de ella. Muy por el contrario, el cocinero Hung Hung-wen del restaurante Pacífica Felicidad de Chiayi (Taiwan) la incluye en uno de sus platos principales... y a pedido del comensal, por si quedan dudas. Al parecer, la carne de rata tiene cierto gusto a pavo, según quienes la probaron. Y no todos los taiwaneses que se acercan a Pacífica Felicidad a degustar sus famosos roedores lo hacen por mera curiosidad sino que ya se ha formado toda una clientela de habitués. Su éxito ha generado incluso un pequeño negocio paralelo: el del cazador de ratas, ámbito en el que se destaca un tal Cheng Chiu-nan, granjero que ostenta el record de 600 ratas atrapadas en una noche y que asegura que con su habilidad ya se hubiera vuelto millonario "si no fuera porque me gasto todo mi dinero en apuestas y mujeres". El cocinero Hung Hung-wen se explaya así acerca de su plato más famoso: "Nuestras ratas son especialmente sabrosas porque son atrapadas en el campo. A diferencia de las ratas urbanas, las de campo tienen una carne tierna y limpia. Es una pena que a las mujeres les dé miedo probar". En el mercado taiwanés la rata cotiza a algo más de dos dólares el kilo, cinco veces más que el pollo y el cerdo. Será cuestión de enviar una concurrida misión de políticos y banqueros argentinos a Taiwan, y negociarlos por kilo, para conseguir los fondos que permitan liberar el corralito.

Clarín tiene *Razón*

Algunos detalles de la breve nota con que *Clarín* cubrió esta semana el anuncio de la próxima desaparición del diario gratuito *Metro* suenan algo sugestivos. Si bien sus primeros seis párrafos son inobjetablemente informativos, en el último –y más extenso– no pierden oportunidad de referirse al "fenómeno" de los periódicos gratuitos, recordando las condiciones que el *Metro* tuvo que afrontar al iniciarse su publicación un año y medio atrás, aprovechando para agregar que uno de sus competidores de entonces, *El Diario de Bolsillo*, también está pasando serias dificultades, y que en cambio *La Razón*, "que desde el 27 de diciembre de 2000 se integró al Grupo Clarín", es el único diario gratuito que "tanto en su formato de contenidos como en sus resultados de comercialización y su circuito de distribución (con exclusividad en todas las líneas de subte, trenes y, ahora, autopistas), consolidó su liderazgo en este segmento". Bravo, muchachos. Sólo les faltó publicar el tarifario de *La Razón*, para el anunciante atento.

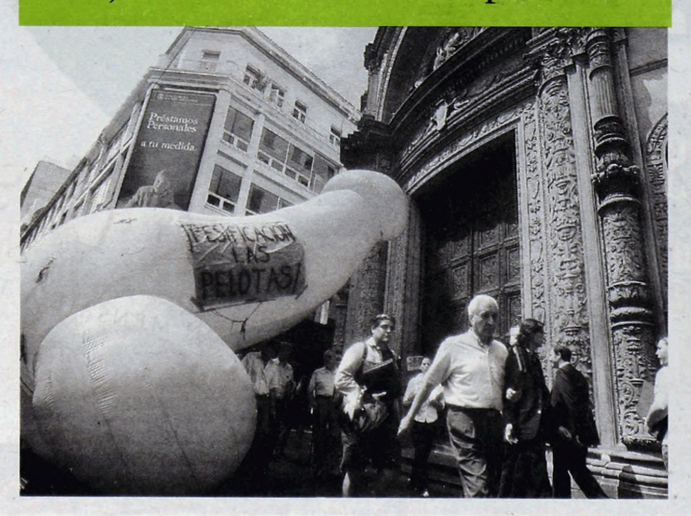
Si se calla el cantor

Uno de los ritos del Festival de Viña del Mar es la entrega, al final de cada jornada, de la "Antorcha de Plata" al artista "triunfador de la noche", según el aplauso del público. Para conseguirla, los artistas apelan a todo su histrionismo y simpatía cuando sienten que su capacidad vocal y las bondades de su repertorio no alcanzan. Cosa que pone al tradicional animador de la fiesta, Antonio Vodanovic, en algunos apuros. En la última edición del Festival, la mexicana Paulina Rubio acusó al conductor de machista por no entregarle la "Antorcha de Plata" que creía merecer y manifestó su indignación porque la retiraron de escena cuando llevaba "apenas" cincuenta minutos de actuación. "Vodanovic no escuchó al público que me ovacionaba. No me extraña: con una feminista como yo no puede llevarse bien, aunque ande con camisa y corbata rosadas", se quejó la cantante. Diversa suerte corrió el argentino-venezolano Ricardo Montaner que, para espanto de Vodanovic, amenazó quedarse en el escenario hasta las seis de la mañana. Para demostrar que hablaba en serio, el cantante dio rienda suelta a un insólito recurso cuando se le acababa el repertorio: primero contó chistes, después pasó a soporíferas anécdotas personales y, cuando ya se quedaba sin letra, empezó a pasar los teléfonos particulares de sus colegas Juan Luis Guerra y José Luis Rodríguez. Luego de este despliegue, el conductor no tuvo más remedio que concederle la codiciada antorcha, que Montaner agradeció con un frenético "¡Bendito sea Dios!" y, envalentonado por los clamores del público, también reclamó para sí la "Gaviota de Plata" (premio mayor del Festival), aunque Vodanovic ignoró el pedido. Posteriormente se presentó Piero, que fue recibido en el escenario con reverencial respeto, hecho que el artista aprovechó para pedir por la paz en Venezuela y Colombia, solidaridad para el desastre natural de la capital boliviana, por el fin del "corralito" y la miseria en la Argentina, por los desocupados y humildes de Chile y, finalmente, por un par de pilas nuevas para su micrófono, que tras la enumeración empezaba a fallar, y que fueron prontamente facilitadas por Vodanovic, dejando a la dichosa Antorcha de Plata sin llama.

A ONOMASTICAR QUE SE ACABA EL MUNDO

El viernes a la tarde, la pantalla de Crónica TV comunicaba con su habitual estilo estentóreo: "Hoy, Luis Sandrini habría cumplido 97 años". El anuncio inauguraba dos novedades periodísticas al mismo tiempo: una era la irrupción del culto a las fechas trapezoidales, terminando con la injusta dictadura de los números redondos. Otra, tal vez más importante, la constituía la aparición de las noticias hipotéticas. En esa línea, *Radar* está en condiciones de afirmar que hoy se cumplirían 1198 años de la fecha en que una aldea suava estuvo a punto de rebelarse contra Carlomagno, pero a último momento no. También se recuerda hoy el aniversario 314 del nacimiento de Johann Gottlieb Franelmacher, quien hubiera escrito *De la naturaleza de las cosas inertes* de no haberse dedicado a la ebanistería. Asimismo, hoy cumpliría 33 años la muy querida Anna Catterina Roccatagliata, si sus padres se hubieran decidido por llamarla Anna Catterina y no hubieran discutido hasta tan altas horas de la noche, que al final la anotaron en el Registro Civil el día siguiente, con el simpático nombre de Cascotita. Además, se cumplen dos días del que hubiera sido el 97º cumpleaños de Luis Sandrini.

objeto de la semana: sin palabras



¿A qué hora es La Hora de los Hornos?

A la hora en que el horno esté para bollos.
Carlitos, el del alma abollada

Cuando el tiempo se dilate hasta que rebalsen varias eternidades en un día... y el estómago de un volcán escupa los escombros a los que nos hemos reducido desde que no tenemos memoria... tal vez recién entonces tenga sentido darse vuelta para ver la hora suspendida en un retrato de sal.
Nicanor, de la hora del Osorno

Ya fue: a la hora cero del 3 de diciembre del año pasado, ¿o no sienten el calorcito?
El Corralero Acorralado

Depende del reloj que mires: en los de Plaza Tribunales, por ejemplo, es todos los jueves a las cinco de la tarde.
Anónimo Veneciano

A las 16 del 16 de marzo, cuando empiece el clásico Boca-River y hagamos otra gallina al spiedo.
La Raulito, desde la República de La Boca

Todavía no sabemos, pero viene llegando.
Juan Carlos, de Rosario

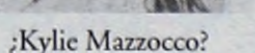
Muy sencillo, queridas amigas: cuando la masa esté lista y la manija queme (la del horno, quiero decir).
Petrona C, de Gandulfo

A las ooochoooooo, me dijo un morocho.
El Rulo Riverito

A la misma hora que rebalsen las cacerolas.
Posta Posta, de Yatasto

Para el próximo número:
¿Cuál es exactamente el quinto forro de las pelotas?

SEPARADOS AL NACER



¿Kylie Mazzocco?


¿Karina Minogue ?

Comuníquese con Radar

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya:
fax 4-334-2330
yomepregunto@pagina12.com.ar

TRES ESTAMPAS DE MI PADRE

POR YASMINA REZA

1 He tenido un sueño. Mi difunto padre me visitaba.

–¿Qué tal? –le dije–. ¿Has visto a Beethoven?

Él se enfurruñaba y meneaba la cabeza, enojado y triste:

–¡Ni me hables! ¡Qué horrible encuentro!

–No me digas, papá...

–Muy antipático. Muchísimo –prosigue mi padre–. Me acerco a él, dispuesto a abrazarlo, ¿y sabes qué me dice? "¡Cómo se ha atrevido a tocar el adagio de la *Hammerklavier*! ¡Cómo ha podido pensar por un segundo en interpretar un compás de la *Hammerklavier*!"

–¿Y tú qué le dijiste?

–"Discúlpeme, maestro", le contesté, "lo creía por encima de esas cosas ahora". ¿Y sabes qué dijo él? "¡Estar muerto no significa ser sensato!"

2 Poco antes de morir –para ser exactos, un mes antes–, mi padre me llamó desde el cuarto de baño. Estaba de pie, desnudo ante el espejo, y me dijo, mirándose:

–Mira aquí: Auschwitz. Y ahí: una mujer embarazada de siete meses. ¿Las piernas? Conchita. Y la cara, ni más ni menos que la Máscara de la Muerte.

De pie a su lado, contemplo en el espejo ese cuerpo que se ha vuelto tan extraño. Lo que él llama Auschwitz son sus hombros y sus escuálidos brazos. El vientre convertido en monstruosa protuberancia se debe a las falencias de su hígado. Las piernas, deformes de gruesas, sin vestigios de tobillo, efecto que todos adjudicamos a la cortisona, pero en el fondo sabemos que es a causa de los tumores que presionan las arterias, son iguales a las de Conchita, nuestra cocinera de Saint-Cloud, que las tenía así de modo natural.

–Y la cara, ni más ni menos que la Máscara de la Muerte –está repitiendo él, pero como hablando de otra persona, o de una evidencia casi cómica de su desnudez. Sin especial emoción, salvo una pizca de asombro ante algo que no puede dejar de sorprenderle y que, ¿quién sabe?, tal vez debería estudiar con más detenimiento.

Me oigo decir:

–Es cierto que en este momento no estás fantástico, papá.

A lo que me contesta sorpresivamente:

–¡No es verdad!

Y, acto seguido, se ríe. Los dos nos reímos, yo sentada en el borde de la bañadera, él poniéndose el camisón. Él con ganas, y yo también al final, no por las ganas de reír sino por verlo reírse, por el hecho de que aún pueda reírse, de que los dos seamos capaces de reírnos ante tamaño espectáculo.

No se puede decir "ni más ni menos que la Máscara de la Muerte" si se cree en ello realmente. Quiero decir, si se cree realmente que tras ese rostro aguarda la Muerte. Lo que él contempla de veras, en su rostro demacrado y amarillento, tal vez cree que es una máscara pasajera. Es posible llevar la Máscara de la Muerte como un adorno pasajero. Y todo eso merece observación y curiosidad. Pero todo eso era, sin duda, pasajero: las piernas de Conchita, el vientre y los brazos... Una mala jugada del cuerpo. Todas cosas pasajeras, que yo confirmo como pasajeras con mis palabras: "Es cierto que en este momento no estás fantástico, papá".

En este momento confirma el carácter pasajero de esas cosas. De esa manera podemos reírnos los dos, en el cuarto de baño, un día de octubre de 1992, de la curiosa evolución de las apariencias.

3 Un día de febrero de 1987, cuando todavía era desconocida, almorzaba con mi padre en Lipp. Poco antes había comprado un ejemplar de mi primera obra de teatro, que llevaba algún tiempo representándose en La Villette, y le había escrito una pequeña dedicatoria para su amigo Arthur. Mi padre se la había metido el ejemplar en el bolsillo al salir del restaurante.

–¿Dónde vas?

–A casa.

–Te acompaño –me dice.

Caminamos juntos por la rue de Rennes cuando, de repente, aparece en sentido contrario un hombre embutido en un abrigo gris más bien corto.

–¡Mira quién viene por ahí! –exclama mi padre.

Reconozco a Raymond Barre. Mi padre se ha parado, sonrisa deslumbrante, el cuerpo dispuesto a recibir al amigo íntimo. "¿Lo conoce?", pienso, convencida de lo contrario. Raymond Barre ya está delante de nosotros.

–Señor Barre –dice mi padre, al tiempo que le estrecha calurosamente la mano–, permítame que le presente a mi hija Yasmina, la gran autora teatral de la que habla todo el mundo.

Un poco desconcertado, Raymond Barre me saluda cortésmente.

–Señor ministro –balbuceo–, no se sienta obligado a...

–Sí, sí... Me parece, en efecto, haber oído... En cualquier caso, la felicito.

Encantado e indiferente a nuestro embarazo, mi padre saca entonces de su bolsillo el libro, para mi horror (¿se dispone a ofrecerle a monsieur Barre el ejemplar destinado a Arthur?), cuyo título exhibe, como para confirmar una verdad sabida por todo el mundo.

Raymond Barre menea la cabeza benévolamente. Mortificada, repito:

–No se sienta obligado, ni mucho menos... Mi padre...

–¿Sabes, querida? –interrumpe mi padre con aires de hombre de mundo que no quiere demorarse en una cosa obvia–. ¿Sabes, querida, que, al igual que nosotros, el señor Barre es una gran aficionado a la música? ¿No es cierto, señor ministro? –Y antes de que yo pueda terminar de registrar este giro imprevisto de la situación, papá entona con voz sonora y ostensiblemente musical, los primeros compases del *Quinteto K. 516*, de Mozart–: Taralalalalá, tirilalalalá...

En cuanto comienza a desarrollar el tema, Raymond Barre entra en el quinto compás:

–Tirilalalalá...

Con voz igualmente decidida, modula de modo espontáneo y sin preocuparse por el resto del universo, siguiendo esa batuta que son las manos enguantadas de mi padre que vuelan por el aire.

Quienes pasan ese día de febrero de 1987 por la rue de Rennes a la altura de ese Monoprix que pronto dejará de existir, en el frío gris y el estruendo de los coches, ven –uno con löden beige, el otro con abrigo de lana gris, uno con gorro de astracán, el otro de sombrero cabeceante– a dos amigos cantando Mozart.

Tres minutos antes no se conocían; al final de su dúo se estrecharán la mano y nunca volverán a verse.

Estos tres extraordinarios fragmentos pertenecen al último libro de Yasmina Reza (la autora de Art*), que con el título* Hammerklavier *(nombre con el que se conoce popularmente la* Sonata para piano en si bemol mayor, opus 106, *de Beethoven) distribuirá Anagrama en nuestro país los primeros días de marzo.*

EL HUEVO Y LA GALLINA

Alfredo Casero dice que es una corporación con distintos rubros: no hay "en joda" y "en serio" en lo que hace, como bien demuestran los doce temas de *Casaerius*, el formidable disco que acaba de editar. Mientras la Sony evalúa usar su tema *Shimautá* en el disco oficial del Mundial de Corea y Japón, Casero espera tranquilo el estreno de *Todas las azafatas van al cielo*, su primer protagónico en el cine (acompañado de Norma Aleandro e Ingrid Rubio, con dirección de Daniel Burman) y ofrece a través de *Radar* un mensaje para todos los argentinos.

POR LUIS BRUSCHTEIN

Alfredo Casero es un estuche de sorpresas (él dice que es una corporación con distintos rubros), pero cantar en japonés sin saber el idioma y hacer que miles de argentinos, que tampoco lo saben, tarareen "Shimautá" en el intrincado lenguaje del sol naciente parece su mayor hazaña hasta el momento. La canción pegó tan fuerte que Sony Music planea incorporarla al disco oficial del Mundial de Fútbol. Además del tema japonés, el nuevo disco de Casero tiene canciones festivas y de amor, homenajes a Sandro y Charles Aznavour, pero la corporación Casero afirma que no existe *en joda y en serio*, "¿o vos no te reís cuando cogés?".

–Björk sintetizó todo lo que Borges quiso decir sobre la cultura nórdica. Ahí tenés una artista de la gran siete, que tiene una actitud que es casi mágica con lo que es el sentir. No solamente ella, otros músicos también. Por ejemplo: si me hablás de la cultura china o japonesa, hay cosas que yo no entiendo, pero de pronto entrás en algo donde te das cuenta que hay un montón de cosas que te están diciendo, que tienen que ver con una esencia. Yo no leí a Borges completo, soy el tipo menos leído del mundo, pero cada vez que él hablaba del drassil o qué sé yo, yo decía que estaba medio loco, ¿por qué me habla del árbol sagrado de los noruegos? Bueno, el tipo no estaba loco, le había pegado algo de la misma manera que ahora salió algo como esta música, que te llega a todos los sentidos, no solamente por la lectura.

¿Qué tipo de música te gusta escuchar?

–Un poco de todo, tiene que ser algo muy monocorde, muy hinchapelota para que no me guste.

Ahora entraste con la música japonesa...

–No, no. Me metí con la cosa de todo el mundo y enganché una punta con lo japonés.

¿Pero vas a cantar en islandés también?

–¿Por qué no? Ahora estuve escuchando unas mujeres que me gustaron. Yo nunca había tenido noticias tan fuertes de tan al Norte, qué sé yo, sabía de Nordenskjöld (ver nota de tapa de **Radar** de la semana pasada), ese que llegó a la Antártida, o de los viajes al Polo Norte. En Rusia debe haber cosas muy fuertes, y ahora tienen algo en común con nosotros, que es esa extraña descomposición humana que genera un caos muy especial, donde los artistas pueden sacar muchas cosas, pueden llegar al fondo. Pero yo no soy un conocedor de la cultura, ni de la rusa ni de la japonesa. Uno va transitando el camino que Dios te pone delante. Es lo mismo que si vos fueras un Siam Di Tella y dijeras: "Esta ruta está construida para mí". Fijate la cantidad de autos que han pasado por ahí desde el Siam Di Tella hasta ahora. Yo voy transitando a medida que se va haciendo, porque los gustos musicales tienen que ver con las cosas que van latiendo. Pero es absolutamente azaroso y uno tiene que predisponerse, abrirse para encontrar esos caminos. O sea: no hay una planificación, no me propuse hacer algo especial para Japón.

Esta canción, "Shimautá", ¿la encontraste en un restaurante?

–No solamente la encontré de casualidad sino que es una canción que había quedado trabada en esta parte del mundo vaya a saber por qué. El compositor que hizo esta canción se llama Miyazawa Kazufumi, un okinawense, que es como decir un artista joven super-top de Japón. Hizo esta canción, le dio forma folklórica y la mandó al mundo. A mí me la hizo escuchar Gustavo Agarigue pero la canción estaba viajando en la cabeza de la gente. Yo estaba haciendo un disco y le hice escuchar dos temas a Fernando: "I remember you" y otro tema de jazz y él me dijo que me haría escuchar algo que tenía ese mismo swing. Y me dijo que era de Okinawa, que es una isla con clima tropical, con agua clara y peces, donde hay montañas y un montón de bellezas, de donde salió el karate, después me enteré. Son muy especiales; la isla está muy cerca de China y hace relativamente poco en la historia que se integró a Japón porque era un imperio aparte. Un lugar muy raro.

¿No te dan ganas de visitarlo?

–Me encantaría, para cerrar un círculo. En realidad se cerró cuando le escribí a Miyazawa. La canción dice: "Canción de la isla, subite al viento junto con los pájaros, a dar y llevar puro mi sentimiento más allá de los mares"... Y llegó. Ellos le dieron la orden a la canción y la canción se fue y yo lo único que hice fue trabajar de antena y nada más.

¿La canción era más tradicional, más folklórica?

–Era. Pero con el productor la armamos de la manera como yo la sentía. Al final de la versión original hay una especie de celebración. Los okinawenses, siempre que terminan algo, lo festejan, y bailan y bailan, no dejan de bailar, creo que se llama ochinanchú o algo así. A ese festejo, nosotros lo hicimos en tecno.

¿Y las otras canciones del disco?

–Bueno, ésta vino al final, pero las otras son bárbaras...

En el librito que viene con el CD aconsejás que tal canción es para fifar, otra para fumarse y así...

–Hay canciones para lo que quieras, algunas son para fifar y en otras si querés te podés fumar un caño. Está "Avec", que es de Charles Aznavour. Y yo me acuerdo de mi vieja, que era una mujer muy, muy linda, igual que cualquier mina que hoy miraría y me la comería, y yo me imagino a esa mujer enamorada de una canción. Mi mamá amaba esta canción y yo me preguntaba por qué la escuchaba tanto. Después está "Mi combi", que es un divertimento, en realidad es el porqué de hacer "biband", porque sí, no tengo que aclarar nada. Yo desestimo muchísimo las letras.

En la canción japonesa, la letra es tan buena que, si escuchás la música, transmite el contenido...

–Es lo que creo yo también. Yo siempre le pregunté a gente que escuchó a Led Zeppelin o a Yes, si sabía lo que quería decir "Siberian krathrpz" y la gente no sabe, por-

FOTOS: NORA LEZANO



FOTOS: NORA LEZANO

"YO NO HAGO UNA SOLA COSA: SOY COMO UNA CORPORACIÓN QUE TIENE LA RAMA HUMOR, LA RAMA SERIA, LA RAMA MÚSICA, LA RAMA ACTUACIÓN... EL QUE DICE: *QUÉ LINDO ES ESTO, ¿PERO LO HABRÁ HECHO EN BROMA O EN SERIO?*, ES UN BOLUDO SI TIENE QUE PENSAR TANTO. HAY COSAS QUE TE DIVIERTEN MUCHÍSIMO, TE DAN UNA ENORME ALEGRÍA Y SON ALGO SERIO. ¿O VOS NO TE REÍS CUANDO COGÉS?"

que eran códigos muy de allá y de una época del hippismo... En la globalización, hasta que nos pongamos de acuerdo de qué manera llevamos los sentimientos de un lado para el otro, la música es lo único que nos queda.

Bueno, también está el teatro o la literatura. Yo creo que si le leés un poema de Juanele Ortiz a los japoneses, lo van a entender perfectamente...

–Bueno, también está eso de traductores y traductores. Yo a veces me mato para conseguir una buena traducción del Shakespeare que no sea del annus dramaticus 1604, porque en realidad me convendría una del 1800 que está mucho más buena para el español, pero que no la hayan hecho los curas, ojo. Cosas que busco para darle a mi hijo porque, si no, qué le voy a dar. ¿O le voy a dar un libro hecho por una editorial española de la época de Franco que no va a tener un montón de cosas? Te voy a recitar la letra de "Shimautá": *Cuando la flor del deigo* (que es una flor roja, creo) *comienza a florecer, comienza el vendaval. Cuando está florecida llega la tormenta, y atraviesa la isla una gran tempestad... y mucha tristeza además. Dentro de un cañaveral te encontré y dentro de un cañaveral nos separamos.... Canción de la isla, subite al viento con los pájaros, y recorré la distancia de los mares para llevar puro este mensaje y nuestras lágrimas derramadas. Nuestra pequeña felicidad de cantarle a las ondas de la flor del deigo. Dentro del cañaveral cantaré, hasta el fin del mundo. Canto esta canción para que todos oigan, y sientan que la guerra y la tempestad son cosas tristes para los que se quedan en la isla. Dios creador, permití llevar puro este mensaje alrededor del mundo.*

También hay letras de amor que son tuyas en el disco.

–Lo que pasa es que, en medio de todos los dolores que da la modernidad y de los nuevos arreglos que hay que hacer y los nuevos encuentros que hay que llevar a cabo, también hay que renovar todos los contratos, los matrimonios, por ejemplo. Viene eso de "yo te quiero mucho, pero no me hinchés las bolas en esto, esto y esto". Te voy a leer una letra y vas a ver que te pega: *Donde te leo estás, en cada cosa, en cada libro estás, en cada verso, en cada color. Y ni hablar si me pongo a recordar lo que era amarte, tu sabor, tu piel, tu pelo que cae como cascada fina de avellanas, de haber compartido unas pocas mañanas, que iguala, avecina en mentiras y culpas y lo bello pasa, y lo bueno pasa y te leo odiándome para olvidar lo que fue amarte*, ¿viste?. *De aquellos amores te hablo, cuando te digo que será dulce resistir la tentación de sucumbir a la locura.* ¿Viste? Es "Amores locos", del disco.

Te jugaste en esa letra, te expusiste...

–Claro. Tengo miles de estas letras, pero no puedo largarme como poeta porque ¿sabés qué? Me cagan de arriba de un palo. Vos viste que a los poetas los cagan de arriba de un palo. Por eso pongo una entre medio de un montón de cosas. Escuchá: *Amores locos, cosas plateadas que te encandilan como una liebre para matarla. Amores locos, mil navajas cortan arteros mil corazones como si nada.* A mí me parece que es parte de mi poesía. Tiene que ver con mi amor. Y cada una de estas cosas me da la impresión que le sirven a alguien. *Cómo te diré que aquella flor que era este amor se marchitó*, fijate esto porque ahora suena kitsch, pero en la década del 60 qué, ¿eh? *Que el pájaro de sueños que tuvimos ya voló, que el vino estimulante del deseo se acabó. ¿Cómo te diré que ya mis ojos se cansaron de llorar? Que ya mis brazos se durmieron de esperar, crucificado en la agonía de tu adiós, de tu tal vez, de tu quizás.* Está bueno, ¿no? El video que estoy haciendo con esto es muy loco. Esta canción y muchas de las cosas que han hecho Sandro y Anderle son bárbaras. Por eso pongo un poco también a Sandro y un poco a Aznavour: porque son de la misma época postexistencialismo, ésa de la boina con un piquito en la cabeza, cuando Gillespie ya era gordo y Alberto Greco hacía el vivo-dito.

¿A Sandro lo conociste?

–Lo vi tres veces personalmente y siempre me tiró la mejor. Una vez estaba haciendo un programa y lo invité y me mandó una botella de whisky que la guardo en la caja de seguridad del banco con la nota que traía. Yo no tomo, pero tengo la botella como trofeo; para mí es un regalo especial.

¿No le mandaste tu versión de esa canción suya?

–La cosa sucedió así: fui a un programa de Teté Coustarot, la canté y entonces llama "Roberto de Banfield" y dice que me agradece, porque era él, el tipo estaba escuchando el programa. Yo lo quiero un montón, porque me parece tan auténtico, tan auténtico... Es un producto absolutamente nuestro. Y durante tanto tiempo fue mirado de una manera tan fea, a pesar de ser tan querido. ¿Te acordás cuando se usaban los mocasines de Guido, los del fleco, y las camisas de Teens, y los Levis 501? En esa época. La verdad que yo siempre lo quise.

La gente lo quiere mucho...

–¿Cómo no lo van a querer? Si hay tanto para aprender como artista y como actitud. El tipo sale y les habla de esa forma y las minas se mueren, se mueren, es una historia de amor. A mí me parece que mucha gente tendría que aprender eso esencialmente, porque así somos los argentinos, tratamos de ser de otra forma y en el fondo tenemos que ser eso.

También hay otra canción que le gusta a la Fufi...

–Le encanta a mi mujer, a la Fufi, y se la canto y no solamente eso sino que mi hija, la más chica, que tiene dos años y medio, la canta entera: *Faro calentito, alumbras mi mar...* y la canta perfecto. Es una canción muy linda, aunque la gente está conociendo más "Shimautá", porque está en difusión, pero cuando escuchen "Cómo te diré", se engancharán con ésa.

¿Este disco lo pensaste vos o hiciste alguna concesión a los productores o a la discográfica?

–El disco está hecho tan como a mí se me canta el culo que todos los derechos de autor los cobran los dueños de las canciones.

Te hiciste famoso como actor cómico. ¿No te molesta que la gente se quede con ese estereotipo y se confunda cuando hacés algo que no es humorístico?

–Es que en realidad no es que hago una sola cosa: yo soy como una corporación que tiene la rama "humor", la rama "seria", la rama "música", la rama de "lo clásico"... Porque a mí me gusta Schubert, por ejemplo, me encanta cantar canciones de Schubert, pero no voy a hacer un disco así porque a la gente, imaginate... Pero Schubert está en el disco también. Hizo tantas canciones que podría ser como Charly García y atenti que las letras eran de Goethe o de Schiller. Pero si yo me pongo a cantar un aria en alemán, a la gente le importa un carajo. En cambio, si hago *Dueña de mis ojos, dueña de mi ser, puerto en que recalo, es esa mujer*, la gente me entiende, y en realidad Schubert está porque la esencia de lo que hago es la conjunción de todas esas cosas que me llegan.

¿Y no te preocupa confundir a los que te escuchan, que se pregunten si está hecho en broma o en serio?

–Me chupa un huevo. Yo creo que se van a dar cuenta solos. Eso pasa porque piensan demasiado. Simplemente sientan, digo yo. Ahí está eso de la canción en japonés. El que dice: "Qué lindo, ¿pero esto lo habrá hecho en broma o en serio?", es un boludo si tiene que pensar tanto, porque en realidad no existe *en joda* y *en serio*. Yo me cago de la risa cuando cojo, es una alegría, me divierto muchísimo y es algo serio. La cantidad de tiempo que va a llevar al ser humano a pensar el acto sexual es el mismo tiempo en que se rompió el mito de que la mujer va al parto tomándote de la mano con música de Kenny G. La mujer lo que quiere es sacarse el chico que tiene dentro. Son viejas cosas que nos dijeron que harían bien, que había que hacer. Y nosotros sabemos ahora que las cosas se dan como a uno se le canta el culo, y esto es así.

Decías que había canciones para todo...

—Está mi parte que seduce, está mi parte que sufre por los "amores locos" y que siente placer por las cosas que dice Sandro, y está mi cariño por mi actual mujer, y mi cosa festiva con los amigos, de gritar y de cagarme de risa, una cosa de comicidad como es "Mi combi", y también una cosa que tiene que ver con mi entrada a la madurez como "Avec". Todo está mezclado: hasta puse la foto de mi perro, que significa que yo canto como él. Mirá qué linda foto le sacaron...

Tiene mirada inteligente.

—¿Leoncio? Es un sabio, canta y todo. Es un gran amigo que tuvo un problema. Se habrá mandado alguna cagada a último momento y, cuando reencarnó, lo mandaron a perro. Si no lo hubieran tenido que bañar, ahora estaría sentado acá y te mira y mueve la pata.

¿Y el trompetista que aparece en la portada optativa?

—¿Para qué está eso? Para que no te lo choreen. Tenés esta tapa conmigo y tenés esta otra, opcional. El tipo se llama Ernst Börna y su disco se llama *Tambeshung in trompeten* y acá dice claramente: *Das interburgen intershisten daberglass*. Esto está para que no te lo choreen: si buscan el disco azul, mío, van a encontrar a este tipo que dice: *Colon, inglgen petehnmi glaassendürfen*. Está todo dicho. Me dicen que los alemanes se mueren de risa. El colmo es que parece que me parezco mucho a un político de allá, que lo encontraron hace poco culeando con la novia y le hicieron un escándalo. Es lo mismo que vos me vieras así, con la trompeta, y decís: "Ése es Kammerath", porque me parezco a Kammerath.

Es cierto, es cierto, hay un parecido...

—Bueno, en realidad, él se parece a mí. O no. Bueno, no sé, en realidad él nunca va a poder parecerse a mí porque es político, por esta vida ya se quemó, ya fue.

Va para perro en la próxima.

—No te metas con los perros. Más abajo pensá: una mulita, por ejemplo.

Con "Shimautá" tenés un público cautivo en la comunidad japonesa...

—Efectivamente. Tanto que vamos a hacer otro tema japonés con un grupo que se llama Nizeta Ryú, que quiere decir "A la manera de los muchachos", con Julio Arakaki, que toca el shamizen. Vamos a hacer un tema que se llama "Tomata Bushi", que es bien de la isla de Okinawa. También me gusta el chino muchísimo, hay una cantante que se llama Teresa Teng, que murió hace un tiempo, y la dibujaban entre capullos. Era una especie de Chavela Vargas en chino.

¿En la colectividad japonesa sos muy famoso?

—Sí, el otro día estaba comiendo en un restaurante japonés y se me acercó una señora que me agradeció por la canción porque dice que la madre, que tiene ochenta años, se sienta a ver la MTV para esperar el video y, mientras, ve los otros videos y los comenta. Otro señor llamó al programa de la Negra Vernaci después que pasaron la vidalita fufera, que le pusieron "Cualquier cosa bailarás", y dijo que eso podría haber escrito él para su mujer. Y hay cosas mágicas. Por ejemplo, mi amigo Danilo Clemens, que es capitán de un barco en Ushuaia, decidió formalizar y casarse después de escuchar el disco. Yo creo que estás dando algo más que una música: es una actitud. Y la gente la toma y le puede servir.

¿Seguís viviendo en Puerto Madryn?

—No, estoy viviendo acá, voy y vengo con mi mujer y los pibes en una Kangoo amarilla. Estamos bien, cada uno hace lo que quiere y bien. Nazareno está trabajando, este año no creo que asista al curso de escuela normal porque tiene muchas cosas que aprender y no puede perder el tiempo. A mí me hubiera gustado haber tenido un padre que me dijera cómo hacer las cosas. Tuve que aprender solo un montón de cosas para poder hacerlo.

¿Vos le decías así a Nazareno?

—Sí, a veces tengo que hacer mucha fuerza para que entienda que el camino más corto no es el mejor. Es jodido. Pero él creció para convertirse en amigo. Si no comprendés tu esencia, no podés comprender la de nadie y entonces ponés límites al pedo. Yo no pongo más límites. Si podés, lo hacés, siempre que esté bien. Ése vendría a ser mi lema.

¿Por qué te fuiste de Madryn?

—Quedé un poco enojado. Al principio le echaba la culpa a la gente de allí, pero después me di cuenta de que hubo una inmigración muy fuerte de la provincia de Buenos Aires y han llenado la ciudad de autos hechos bosta que para existir le sacan el escape. La ciudad está llena de ruidos. Cinco años atrás eso no existía.

Bueno, también es un momento en que la gente está bastante "sacada"...

—Sí, pero también es un buen momento para decirle a la gente que, si están "sacados", los van a sacar. Hay que utilizar la manera más inteligente para mejorar el lugar donde se vive. Tenés que ir mejorando de a poco. Cuando veníamos para acá me recontraputeé con un tachero sucio, asqueroso, que tiró basura a la calle.

¿Sos una especie de justiciero ecologista?

—No, para nada, pero si quieren cambiar las cosas, podrían empezar por no tirar basura a la calle. Si hay gente fumando en un restaurante yo no voy a decir nada, pero me voy a alejar como si tuvieran lepra.

¿No consumís nada tóxico?

—Bueno, me encanta muchísimo comer, pero llega un momento en que ni siquiera podés fumar marihuana porque es de tan mala calidad que no sabés lo que te llevás a la boca. Cuidar el cerebro es muy importante y he visto mucha gente que era muy inteligente y quedó tarada de fumarse el cerebro.

¿Hacía mucho que no veías a la Fufi cuando escribiste la canción?

—Me parece que vos tenés una imagen mía medio del jet-set: que me subo a los aviones, que me bajo en Europa, que me subo arriba de una ballena... Para nada. Tengo un perfil bastante bajo. Me gustan los lujos, eso sí. Tengo tres motos antiguas que las arreglé yo: una Triumph del '54, una Tiger 110 y una Norton. Me gusta los motores porque soy mecánico esencialmente. Y tengo un camión, boludeces que arreglé o que las hice yo. El camión de guerra es un M-37, el de *El salario del miedo*. Lo tengo en Córdoba, pero ahora vamos con el Neno y lo llevamos de Córdoba a Madryn.

¿Estudiaste música?

—Sí, en el conservatorio Fracassi. No, no estudié nada, toqué con los mejores del país y siempre tuve acceso a músicos muy grossos. A mí me gusta mucho Mozart. A los chicos que quieren estudiar música, les digo siempre que primero escuchen a Mozart un año y van a aprender lo que es el swing. Una vez tuve un maestro pero se fue a Alemania.

¿Y en tu familia había un ambiente musical?

—Mi mamá cantaba y bailaba flamenco, era bárbara.

Tener una mamá que bailaba flamenco, ¿no te daba un poco de vergüenza cuando eras chico?

—Ni en pedo, si bailaba bárbaro. Era una cosa muy linda, yo lo disfrutaba como chico.

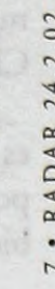
Lo digo porque a los pibes les suele dar vergüenza cuando sus padres hacen esas cosas.

—No sé, preguntale al Neno: ¿a vos te da vergüenza lo que hago yo?

—Todo el tiempo (*Neno*).

Ya casi terminamos. ¿Te interesa decir tu mensaje?

—El mensaje de Alfredo Casero para el mundo es que yo creo que en este momento hay que empezar a pensar que el ají y el medio limón que tenés en la heladera es mucho. En esta gran confrontación entre los analógicos y los digitales, nosotros somos muy analógicos, demasiado. Pero no estamos tan mal como dicen que estamos. Hemos pasado por cosas peores y somos indestructibles porque somos argentinos. R





El hombre quieto

De chico robaba autos, después quiso entrar en Tradición, Familia y Propiedad. No podía pisar un escenario sin varios whiskies antes. Cuando se exilió en Italia, era telonero de Josephine Baker. Odia bailar, pero dedicó un año a preparar los temas de la escuela de samba Mangueira. ¿Qué hay detrás del inalterable aspecto Dorian Gray de ese icono brasileño llamado *Chico Buarque de Hollanda*? A propósito de la biografía de Regina Zappa, recién editada por Gedisa, *Radar* se sumerge en la vida íntima del autor de *Construcción* y *Mujeres de Atenas*.

POR SERGIO KIERNAN

Allá en la punta de Leblón, pegado al muro de piedra que cierra la ciudad carioca, vive Chico Buarque de Hollanda. Es su enésimo departamento en Río, el lugar donde nació, el que tuvo que reconquistar a los veinte años, el que confiesa que hizo suyo recién en 1998. Chico vive solo: después de treinta años de casado, se separó amigablemente y se compró un último piso con visión de 360 grados, de la Lagoa al mar, de la orla al Botánico. De jogging negro, sale a caminar cuando cae el sol, confiado en el recato de sus conciudadanos, que lo reconocen siempre y nunca le dicen nada. Porque saben que se moriría de vergüenza si lo empiezan a saludar. A su modo, saben que este tipo contradictorio, que casi termina en Tradición, Familia y Propiedad, pero se tuvo que exiliar acusado de comunista; que es cantante, pero no le gusta mostrarse en público; que fue monógamo casi una vida, pero a lo largo de esos años escribió espléndidas canciones contando levantes, quiere ser un famoso ignoto. Los cariocas le dan el gusto a Chico, porque por algo esto es Río.

Ese sandwich de percepciones contrarias es una marca registrada del cantante y compositor. Casi con sesenta años, Chico cambió tantas cosas –sin ir más lejos, dejó de pasar días y días estupefacto por el alcohol–, pero no cambió la madera. Sigue siendo un sambista recatado, un brasilero callado, un esteta metido a músico popular, un comprometido que detesta la política. Y sigue siendo un artista que pasa de giras interminables a años de fuga, de discos primorosos a parates para escribir novelas (*Estorbo* en 1991 y *Benjamin* en 1995).

EN ESTA CASA NO SE SAMBA

Chico, nacido Francisco, es el menor de los tantos hijos que tuvo el gigantesco Sérgio Buarque de Hollanda, intelectual esencial de su país, autor de *Raíces de Brasil*, uno de los libros por los que hay que empezar para entender esa tierra mulata. El chico de ojos celestes se crió a la sombra de los miles de libros del padre, pegado al piano de la abuela, entre los polos de la bohemia filial y la activa noción de decencia de su madre. A los dos años de edad, empezaron las mudanzas. Primero de Río a la Rúa Haddock Lobo, en plenos Jardins Paulistas, ya paquetes pero tan residenciales que en el fondo de la casa familiar acampaban circos en un baldío y el pequeño Francisco se encontró un buen día con lo real maravilloso, un elefante que volteaba con la trompa la ropa tendida en el jardín. Después vino un memorable par de años en el sótano de un palazzo romano, húmedo y oscuro, que le dejaron el idioma y un gusto inacabable por la pasta. Luego la vuelta a San Pablo, de la que sólo saldría rumbo a Río, ya con 22 años, a punto de casarse, idolito pop de programa musical, con el primer departamento de la lista.

La infancia de Chico no fue rara, pero si se busca la formación del poeta y el músico, las cejas se alzan. En casa de los Buarque no había televisión ni radio, y para saber qué se escuchaba en Brasil los chicos se encerraban en la cocina, a escuchar la portátil de la mucama. Había discos, sí, una mezcla hoy nada rara pero entonces peculiar de clásicos y valsinhas, de ópera y fados y protosambas orquestadas. Caymmi sí, Cartola a veces, pero nada de tambores: el Carnaval todavía no era un tesoro nacional y el verbo "sambar" se usaba más como sinónimo de "armar quilombo" que como etiqueta de género. Los éxitos de cada febrero se escuchaban a escondidas, entre las planchadas de la *babá*.

Así y todo, y sin un día siquiera de educación formal, de esa familia salió una camada de amantes de la música. Los hermanos Buarque son coleccionistas de discos y viven yendo a conciertos. Chico es un ídolo. Miúcha, la hermana mayor, una cantante poco conocida pero nada olvidable. Papá, de alguna manera, se las arreglaba para reunir casi cotidianamente a los amigos, para beber y conversar. En la barra había calibres como Vinicius de Moraes, por entonces un pacato diplomático, respetable poeta y bebedor inacabable, y el cantante Noche Ilustrada, farrista incontrolado que nunca se perdía un cumpleaños de Miúcha y le puso a Chico su primera mulata entre manos, con la que el muchacho se pasó la noche bailando el trencito.

Pero por otro lado estaba la formidable Memélia, la señora María Amelia Buarque de Hollanda, que vivía entre fascinada por el desorden creativo de su marido y alarmada por su necesidad de "poner orden en el circo". A Memélia le cabían las fiestas, los artistas, la dosis de bohemia y el enorme gregarismo del marido (por algo se había casado con él), pero una cosa era pasarla bien y muy otra que los chicos se dedicaran a eso. Los hermanitos ganaban sonrisas y caramelos cantando o armando obritas teatrales para la familia. Pero Miúcha y Chico tuvieron que pelear a brazo partido para que Memélia no los desheredara por transformarse en artistas.

DEL ACHAQUE A TFP

La infancia de Chico le dejó un amor desbordado por el fútbol. Todavía juega tres veces por semana y tiene su propio equipo –el Politheama– con sus propias camisetas azules y su propia cancha, una "quinta" que compró en las afueras de Río y que consta exactamente de la cancha, vestuario, una pequeña tribuna cubierta y un barcito dado en concesión al cuidador. No hay casa de fin de semana porque no alcanzó el terreno. El complejo se llama Vinicius de Moraes, aunque el *poetinha* odiaba el deporte por una cuestión de principio.

De la adolescencia quedaron dos episodios tan desparejos que a su manera demarcan los polos del personaje. Por un lado, a los quince, el arresto por robar autos: Chico y un amigo "barreteaban" puertas por el barrio, hacían arrancar los autos con una tenaza y corrían picadas. Una noche los alcanzó un patrullero y terminaron en los diarios, con bandas negras tapándoles los ojos por ser menores de edad. Meses después, el muchacho tuvo un ataque místico que alarmó a los Buarque. De golpe se engominaba, usaba camisa blanca y pantalón negro, iba a misa todos los días, criticaba a los hermanos. Memélia se la vio venir e investigó. En el colegio, Chico y su barra se habían acercado a un cura carismático que armaba reuniones ultramontanas, pero diseñadas para adolescentes. Memélia armó un escándalo, al cura lo invitaron a renunciar: poco después aparecía co-


CON TOM JOBIM Y VINICIUS, EN UNA CHURRASCARIA DE IPANEMA.


CON JAIR RODRIGUEZ Y NARA LEAO, FESTIVAL DE LA RECORD 1966.


CON SUS HIJAS SILVIA Y LELE EN 1974.


CON LOS INTEGRANTES DE LA ESCOLA DE SAMBA MANGUEIRA EN 1998.

mo fundador de Tradición, Familia y Propiedad, grupo del que pocos saben que originariamente era brasileño. Chico fue exiliado a otro colegio, laico, y Memélia pidió por escrito "máximo rigor" para con su hijo.

La receta funcionó, ayudada por una inesperada cadena de eventos. Ese mismo año entró en la casa de los Buarque un combinado hi-fi, inmenso mueble alemán con parlantes forrados en tela. A los discos de música pop italiana y francesa –Jacques Brel, Edith Piaf– se les empezaron a sumar los simples de Noel Rosa, Ataulfo Alves, Dorival Caymmi. Casi atrás, llegó un disco que cambió la vida de Chico. Era 1959 y Joao Gilberto editaba *Chega de Saudades*, inventaba *a batida* en su guitarra y le daba pie a la bossa nova. "Yo tenía quince años y empecé a tocar en serio la guitarra después de escuchar eso", cuenta Chico. Lo de "en serio" es relativo: se conformaba con los tonos que le tiraba Miúcha, la estudiosa.

> "Mi música no es de levantar polvareda, pero entra allí donde la mulata cuelga la pollera después del Carnaval." CHICO BUARQUE

PARA BAILAR LA BANDA

Un par de años después, para darle el gusto a Memélia y hacer lo correcto, Chico entró en la Facultad de Arquitectura. "Sabía que no iba a ser arquitecto, pero tenía que estudiar algo", rememoró años después. "No me planteaba la posibilidad de vivir de la música". Chico había tocado en algún festival de la secundaria y tocaría en alguno de la universidad, pero enfrentó al público por primera vez en un concierto masivo en 1964, poco después del golpe militar, junto a ilustres desconocidos como el empleado administrativo Gilberto Gil. Por entonces apareció la moda de los festivales musicales en TV que derivarían en engendros como Viña del Mar o San Remo. Chico presentó un tema en uno de ellos, de TV Excelsior, con Geraldo Vandré en voz. Perdió –contra Elis Regina cantando "Arrastrao", de Vinicius y Edu Lobo–, pero quedó finalista y el tema fue a parar a un disco. Por primera vez en su vida, el joven Buarque cobraba unos cruzeiros por su música. Por amigos, Chico pasaba temporadas cada vez más largas en Río, parando en lo de la abuela y componiendo canciones para el teatro. Para 1966 se fue de gira por Francia acompañando una obra teatral con banda de sonido propia, *Morte e Vida Severina*. De vuelta, pasó a trabajar bajo contrato en la TV Record, cantando casi todos los días en los programas musicales con pibes como Caetano Veloso, Gilberto Gil, Wilson Simonal, y no tan pibes como Vinicius.

Chico crecía. El Quarteto Em Cy y Nara Leao grababan sus temas y acababa de conocer a un coro estudiantil rebautizado MPB4 de apuro, que lo acompañaría durante años y años. Pero, pese a la tele, a Chico sólo lo conocían familiares y amigos. Entonces llegó "A Banda". En 1966, el temita estaba listo para ser presentado por Nara Leao en uno de tantos festivales. Pero a último momento, el productor decidió que fuera Chico el que cantara, pese a su voz bajita. "A Banda" fue una explosión, el tema pop del año, una locura. Chico fue elogiado por la crítica, adorado por las cámaras, empezó a firmar autógrafos y a esconderse de sus fans menos moderadas. El astro tenía 22 años, vivía "en un antro" y para dar entrevistas fingía habitar el Copacabana Palace: la productora le alquilaba una suite para los reportajes.

LA CENSURA NO EXISTE, MI AMOR

Fue entonces cuando Chico empezó a recorrer Brasil repitiendo una y otra vez su tema-emblema (nadie quería escucharle los otros) y fue entonces cuando empezó a beber. Los músicos de la banda recuerdan su parálisis a la hora de subir al escenario: sin whisky, sin vodka, sin litros de cerveza, no se animaba (hoy anda mejor de esa timidez, pero sigue sintiendo que estar de gira es "parar de trabajar, no escribir" y con el único público con el que se siente a sus anchas es con el argentino: en su recital de 1999 batió su record histórico e hizo *siete* bises en Buenos Aires). La fama, sin embargo, lo acercó a tipos como Tom Jobim, con el que empezó a componer y a ganar festivales. Con lo que vendieron sus primeros discos se compró el primer departamento en Leblón, conoció a una joven actriz, Marieta, con la que se casó casi enseguida. Y empezaron los problemas con la censura.

Todavía es el día en que Chico se pregunta si sus letras tenían algo que ni él notaba o todo era esa paranoia típica de un régimen militar en fase feroz. Una respuesta probable es que Brasil tuvo una música pop que trascendía el yeyeyé, y que eso registraba en la pantalla del radar militar. Con los años, Chico ha defendido Cuba, atacado autoritarismos diversos y levantado casos de derechos humanos, como el de Zuzu Angel (madre de un desaparecido brutalmente asesinado, que murió en un accidente arreglado por la inteligencia militar y mereció su canción "Angélica"). Él dice que no fue mucho, que nunca militó y apenas concurría distraídamente a alguna reunión política. Para los militares fue suficiente para hacerle la vida imposible. El 13 de diciembre de 1968, el gobierno militar del general Costa y Silva publicó el Acto Institucional 5, instaurando la censura previa y penas durísimas para los "culpables de subversión" en los medios y la cultura. El 20, un comando civil fue a buscar a Chico a su casa. Eran momentos en que cada día desaparecía alguien y cada día alguien era detenido. El cantante estaba aterrorizado. Fue interrogado todo el día y finalmente lo liberaron, con órdenes de no abandonar la ciudad sin permiso de su "interlocutor", un coronel con el increíble nombre de Atila (no era un seudónimo, el tipo realmente se llamaba así). Fue la primera "invitación" de muchas que llegaron. Llovieron las prohibiciones de temas, los secuestros de discos, los cierres de teatros. Caetano se tuvo que exiliar en Londres; Geraldo Vandré, en Chile; Gilberto Gil, también en Londres; Edu Lobo, en Los Angeles. A Chico lo invitaron a un festival en Italia en 1969. Fue por cuatro días y se quedó catorce meses.

EL ESLABÓN PERDIDO

Época dura, con Marieta embarazada de siete meses, sin dinero ni amigos. En Roma, los honorarios del festival duraron dos meses y después hubo que vivir haciendo de telonero de Josephine Baker –muy mayor pero todavía famosa– y tocando en boites donde nadie había escuchado un tema brasilero en la vida. "Tico Bárke", como lo malpronunciaban por allá, vivía en rigor de "A Banda", que Mina había grabado en italiano y transformado en un éxito. De vuelta en Brasil, siguieron años de delicado equilibrio con un gobierno que gradualmente se transformaba en "dictablanda" e iba perdiendo el control. Comienza el período en que Chico se construye como formidable compositor y graba *Construcción*, *Chico Canta*, *Semáforo Cerrado*, *Chico Buarque*, *Vida* y *Almanaque*, para mencionar sus discos de la dictadura. Chico juega a las escondidas con la censura del régimen, que lee manifiestos en la letra de *Mujeres de Atenas*, y con los que quieren comprometerlo a contrapelo, costumbre que todavía lo saca de quicio. "Es absurda esa manía de exigirle un compromiso político sobre su arte", dirá, defendiendo a Caetano en 1977, plena época lisérgica del bahiano. Podría haberlo dicho sobre sí mismo también.

Lo que construyó Chico desde entonces es una obra individualísima y sin etiqueta. El crítico Tárik de Souza dijo que Buarque es el "eslabón perdido" entre la música brasileña tradicional (la de Pixinguinha, Cartola, Noel Rosa, Nelson Cavaquinho) y la moderna MPB. A Chico le parece un elogio: como escribió junto a Jobim en *Piano na Mangueira*, su música "no es de levantar polvareda, pero entra allí donde la mulata cuelga la pollera después del Carnaval". Una definición que le permite moverse a gusto por los arreglos modernos, internacionales, que tocan muchas veces la vena cubana, y su voz de crooner tradicional: Chico Buarque, años atrás, hubiera sido un favorito de Noel Rosa, el Cole Porter carioca.

Lo notable es su vertical popularidad. Chico es reconocido y apreciado en el morro y en el llano, y desfiló más de una vez en homenajes de su escuela de samba, Mangueira. En 1998, demostró que podía entusiasmarse: Mangueira decidió dedicarle su desfile de Carnaval y Chico pasó un año trabajando, desfiló en la carroza con la Guardia Vieja –los músicos y cantantes demasiado mayores para bailar el recorrido– y produjo su único disco de samba en sentido estricto, *Chico Buarque de Mangueira*. Poco conocido en Argentina, ese disco es lo que hizo que Chico se sintiera carioca otra vez. En arreglos propios, ortodoxos, rítmicos, están los clásicos mangueirenses de Cartola y Nelson Cavaquinho, dos mixes de sambas a la manera tradicional pero de compositores jóvenes, el "Piano na Mangueira" y el estreno de un sentido homenaje a la escuela, "Piso de Esmeraldas", en el que Chico exagera la gloria de Mangueira ("mi sangre cae de las venas/y tiñe una alfombra para que ella baile" es apenas la hipérbole más lanzada). Pero ni por eso levanta la voz. Para llegar a los agudos, el controlado Chico Buarque de Hollanda llamó a Nelson Sargento, mulato *debochado* que baila con la voz. ■

Inevitables

teatro



RADAR RECOMIENDA

Marlene Vuelve, por sólo diez funciones, el homenaje a Marlene Dietrich dirigido por Kado Kostzer y protagonizado por Regina Lamm. La pieza transcurre a fines de la década del '60, cuando la diva llega a París para realizar uno de sus últimos recitales, ya deteriorada físicamente. Es la preparación para que esa mujer envejecida se transforme en objeto de admiración, mientras invoca sus amores con Jean Gabin y Sinatra, además de sus amistades con Hemingway y Von Sternberg. Algunas de las canciones que se interpretan durante el espectáculo son "Lola" y "Lili Marlene".
Viernes y sábados a las 21 en el BAC, Suipacha 1333

Mujeres soñaron caballos
Daniel Veronese dirige y es autor de una de las piezas más particulares de su carrera. La premisa es sencilla: tres hermanos y sus esposas se reúnen en una casa, y cada uno narra una historia que se cruza con las demás. Pero el resultado dispara situaciones que asombran y shockean.
Viernes y sábados a las 23 en el Callejón de los Deseos, Humahuaca 3759.

música

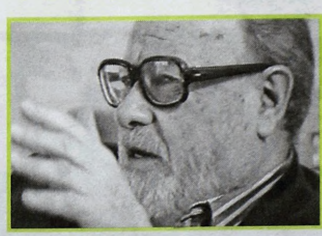


RADAR RECOMIENDA

The Pretenders:
Greatest Hits Una colección fundamental para tener las canciones fundamentales de una de las bandas más famosas y populares de la new wave, liderada por la legendaria Chrissie Hynde. La increíble "Brass in pocket" (que tiene status de clásico) abre el disco, seguida por hits más contemporáneos como la balada "I'll stand by you", la energética "Don't get me wrong" y la versión a dúo con UB40 de la canción de Sonny & Cher " I got you, babe". Además, el cd se consigue a sólo 14 $ en disquerías, porque es una edición nacional. Para aprovechar.

Noites do norte ao vivo
Todo el que estuvo en los shows de Caetano Veloso en el Gran Rex en diciembre pasado puede revivir esas sensaciones en este álbum doble en vivo, que es bastante más que una relectura de su último disco de estudio homónimo. Más austero y con el refinamiento de siempre, se destacan canciones nuevas como "Zera a reza", relecturas de la bossa nova como "Caminhos cruzados" u otras de gran riqueza estilística como "Tigresa" y "Gente". Y también el celebrado "Tropicália", infaltable.

video



RADAR RECOMIENDA

La mayor estafa al pueblo argentino
El título de este documental, de por sí explícito, se refiere a una denuncia que realizó Alejandro Olmos en 1982, cuando acusó a José Alfredo Martínez de Hoz de defraudación y violación de deberes de funcionario público, demostrando que la deuda externa argentina se contrajo de forma fraudulenta. Y no se detiene allí: continúa explicando cómo continúa la historia de la deuda y cómo se archivó aquella causa. Lo dirige Diego Musiak, y es un documento esencial que indigna y paraliza ante la gravedad de la situación.

El placard.
François Veber es un experto en comedias y en esta película lo demuestra, con una serie de enredos sencillos pero eficaces. Un empleado que trabajó toda su vida en una empresa está a punto de ser despedido, lo que es una evidente injusticia. Pero un vecino le recomienda que se haga pasar por gay y amenace con un juicio por discriminación. Daniel Auteuil y Gérard Depardieu ayudan con excelentes actuaciones a que el planteo simple funcione aceitadamente.

LAS MAS TAQUILLERAS

1. **Chiquititas**
Gran Rex, Corrientes 857
2. **Sandro: El hombre de la rosa**
Gran Rex, Corrientes 857
3. **Todo por que rías**
Les Luthiers
Coliseo, Marcelo T. de Alvear 1125
4. **Chicago**
con Sandra Guida y Alejandra Radano
Sky Opera, Corrientes 860
5. **Monólogos de la vagina**
con Valeria Bertuccelli, Juana Molina y Mercedes Morán
La Plaza, Corrientes 1660

Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales

LOS MAS VENDIDOS

1. **Noites do norte**
Caetano Veloso
(Universal)
2. **Complete Silent Way Sessions**
Miles Davis
(Sony)
3. **Hotel Costes Quatre**
Stephane Pompougnac
(Pschent)
4. **Balkanica**
Goran Bregovic
(FM)
5. **Pink Moon**
Nick Drake
(Hannibal)

Fuente: Miles, Honduras 4912

LAS MÁS ALQUILADAS

1. **Once a la medianoche**
de Lewis Milestone
con Frank Sinatra y Dean Martin
2. **El planeta de los simios**
de Franklin Schaffner
con Charlton Heston y Roddy McDowall
3. **El señor de los anillos**
de Ralph Bakshi
con voces de John Hurt y Cristopher Guard
4. **Carter, asesino implacable**
de Mike Hodges
con Michael Caine
5. **Becket**
de Peter Glenville
con Peter O'Toole y Richard Burton

Fuente: El Coleccionista, Maipú 982

Hoy recomienda el elenco de *Marlene (Un comedia-homenaje a la Dietrich con canciones de Pam Gems)*, obra que se presenta los viernes y sábados a las 21 en el British Arts Centre (Suipacha 1333. Reservas al: 4393-6941).

Testimonios recogidos por Gabriela Carlson



Jorge Merzari
(Iluminador de *Marlene*)

Me gustaría recomendar *Cinco puertas* (en el Teatro La Otra Orilla), un espectáculo para sentir y pensar, dirigido por Omar Pacheco, donde la luz aparece como herramienta fundamental de una estética y un trabajo grupal de rigurosa disciplina teatral que se agradece. También *Intimidad*, basada en la novela del anglohindú Hanif Kureishi, con dirección de Daulte/Izcovich y Carlos Belloso y Graciela Izcovich en los protagónicos (en el Teatro La Carbonera), porque me permitió ver a un Belloso distinto al de *Pará fanático* o *Dr. Peuser*. ¡Naturalismo mágico! Y, por último, *El Pelele*: porque es bueno verse y ver a la sociedad actual a través del espejo del humor que proponen Claudio Gallardou y su Banda de la Risa (en el Teatro Piccadilly).

Sergio García-Ramírez
(Escenógrafo y vestuarista de *Marlene*)

Como preparo una obra de mi autoría –que va a llamarse *Loca por Lara*–, no puedo abstraerme de escuchar los temas de Agustín Lara, el creador del bolero. Mis cds preferidos son los de la colección *Época de oro* que incluyen interpretaciones de Toña la Negra, Elvira Ríos, Ana María González, Chavela Vargas, Pedro Infante, el mismo Lara, y hasta su ex mujer y musa inspiradora, cantando, por ejemplo, "Santa", o "Farolito", o "Amor de mis amores", o "María Bonita". Para variar, escucho también canción francesa, por sus encantadoras melodías pegadizas y su calidad poética. Mi serie favorita es *Legéndes d'or de la chanson*, con intérpretes como Jean Sablon, Tino Rossi, Betrthe Sylva, Fréhel, los dos Charles (Aznavour y Trénet), Maurice Chevalier, Damia y, por supuesto, Piaf.



Analía Malvido
(Actriz de *Marlene*)

A raíz de mi papel como secretaria de la Dietrich, quise conocer más sobre la diva. Me fascinaron *Marruecos*, *Expreso a Shanghai* y *La emperatriz escarlata*. Es impresionante observar, a través de estas creaciones de Joseph Von Sternberg, cómo Marlene se convertía en un objeto de adoración y culto rodeada de atmósferas exóticas, fascinante vestuario y una luz de belleza pictórica. También me encontré con una Marlene realmente buena actriz en *Testigo de cargo*, *Juicio en Nuremberg* y *La mundana*. Otro hallazgo fue descubrir el video (editado por Blackman) de uno de los últimos *one-woman show* que Marlene realizó en Londres a fines de los 60 y que es el mismo que reproduce fielmente nuestra obra.

cine



RADAR RECOMIENDA

Sabiduría garantizada
Uwe acaba de ser abandonado por su mujer, después de años de infierno doméstico. Es vendedor de artículos de cocina, y detesta su vida. Su hermano Gustav lo acompaña en una borrachera y después le propone cambiar de horizonte: ambos se internarán en un monasterio zen. Previamente, tendrán una estadía en Tokio donde pierden sus tarjetas de crédito y se enfrentan con una cultura extraña. Doris Dörrie, la directora (su anterior film es *¿Soy linda?*) construye una comedia que no se burla ni de la tragedia de Uwe ni del improbable logro de sabiduría zen, sino que los trata con comprensión y ternura.

Ciclo: Grandes Directores de Cine
Desde el 2/3, el Cine Club IRCA presenta una selección de películas clásicas, con debate y sorteo de un libro. El sábado se proyectará *La Confesión* de Costa Gavras. Y durante el resto del mes, *Persona* de Ingmar Bergman, *Galileo* de Liliana Cavani, *El testamento del Dr. Mabuse* de Fritz Lang y *El lustrabotas* de Vittorio de Sica.
Los sábados a las 19.15 en Moldes 2155. Bono contribución: $ 5

LAS MÁS VISTAS

1. **La gran estafa**
de Steven Soderbergh
con George Clooney y Brad Pitt
2. **El señor de los anillos**
de Peter Jackson
con Elijah Wood y Ian McKellen
3. **Amélie**
de Jean-Pierre Jeunet
con Audrey Tautou y Mathieu Kassovitz
4. **Harry Potter y la piedra filosofal**
de Chris Columbus
con Daniel Radcliffe y Emma Watson
5. **Memento: Recuerdos de un crimen**
de Christopher Nolan
con Guy Pearce y Carrie-Anne Moss

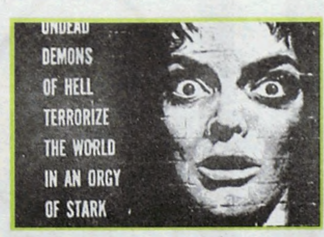
Fuente: AC Nielsen-Edi Argentina



Regina Lamm
(La Dietrich de *Marlene*)

El cine me apasiona no sólo como entretenimiento, sino que me ayuda también a pensar la vida. Dos preestrenos que vi en Punta del Este me impactaron mucho. El primero (que espero se estrene pronto en Buenos Aires) es *C'est la vie*, del director Jean-Pierre Améris, que trata un tema tabú en el cine (la enfermedad terminal y el enfrentamiento con la muerte) con realismo y ninguna concesión al melodrama, además de un profundo amor a la vida. El segundo ya está en carteleras porteñas: *Sabiduría garantizada*, la maravillosa comedia de Doris Dörrie que narra las peripecias de dos hermanos alemanes que deciden ir a un monasterio budista en Japón y se pierden en Tokio. La directora tiene la rara cualidad de combinar un increíble sentido del humor y al mismo tiempo decir cosas profundas sin ser solemne.

radio



RADAR RECOMIENDA

Road Movie Soundtrack Show
El sábado que viene cumple dos años el programa de Diego Curubeto, que además de ocuparse de las películas clásicas, modernas y bizarras, tuvo acontecimientos como la visita de Charly García cantando "Primavera para Hitler" de Mel Brooks o Isabel Sarli denunciando maltrato a gatos en "Las aventuras de Chatrán". En el programa aniversario se repetirán éstas y otras curiosidades, para todo el que se las perdió.
Los sábados a las 20 por FM La Isla, 89.9

El disfrute (de la semana)
Cambia de horario, pero sigue por segundo año consecutivo el programa conducido por Carlos Ulanovsky. Secciones como la llamada "Reunión Cumbre" unen a personalidades de diversos ámbitos de la cultura para una charla e intercambio de ideas, y otras como "Resistiré" dan información sobre la actualidad, como el título alude. En esta temporada se agregan nuevos bloques como "Hacer memoria" y "Sonamos" (que elabora sonidos a partir de efemérides).
Los sábados de 14 a 16 por Del Plata, AM 1030

SE ESCUCHA

1. **La Cornisa**
Radioshow FM 100.7
Share 10.71
2. **Aire Comprimido**
Rock & Pop FM 95.9
Share 10.12
3. **Rock Nacional**
La Mega FM 98.3
Share 10.8
4. **El Exprimidor**
Metro FM 95.1
Share 9.37
5. **La Mañana de la 100**
FM 100
Share 7.19

Programas en FM más escuchados. Fuente: Ibope



Ellen Wolf
(Actriz de *Marlene*)

Como amante de la música clásica y de la lírica, recomiendo la programación de Radio Clásica Nacional y Radio Cultura Musical, ambas en FM. No hay locutores agresivos ni estridencias, tampoco falsos graciosos: sólo buena música. En la primera, a las 21, sigo con frecuencia "Ayer y hoy en la Opera" de Horacio Sanguinetti, donde disfruto especialmente cuando pasan esas grabaciones antiguas con ruido de frituras y todo, será porque a cierta edad uno empieza a disfrutar más de los sonidos y voces graves. Cuando manejo, escucho en FM La Isla, especialmente el programa "Contar hasta mil" de Hugo Paredero. Sus comentarios están llenos de agudeza y sentido del humor, sin por ello dejar de ser profundos. Además transmite una gran simpatía.

televisión



RADAR RECOMIENDA

24 Gran sorpresa:
una serie de espías que busca sorprender por su estructura narrativa, pero que no se queda en el efecto y se acompaña de un guión consistente. Cada capítulo es una hora en la vida de Jack (el excelente Kiefer Sutherland), un agente de inteligencia. Cuando se completen 24 capítulos se sabrá cómo culmina su día. El primer día de Jack empieza con una amenaza de muerte al candidato a presidente (un hombre negro) que involucra a la propia agencia. Muy buen comienzo.
Los lunes a las 21 por Fox

Everybody Loves Raymond
La familia de Raymond es de lo más vulgar: padres sobreprotectores y metidos, con pésimo gusto, más un hermano policía y simplón que apenas sabe comunicarse. Ray vive enfrente de la casa familiar, con su esposa e hijos: es periodista deportivo, y amargo por naturaleza. Ray Romano, el protagonista, basó los personajes en su propia familia (y en sus monólogos unipersonales) para esta comedia costumbrista.
Los jueves a las 21.30 por Sony

EL RATING MANDA

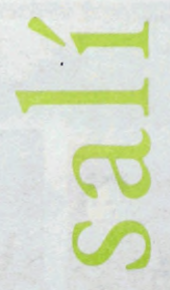
1. **Son amores**
Canal 13
25.0
2. **Cine Canal 11: Criaturas Salvajes**
Telefé
21.8
3. **Fútbol de primera**
Canal 13
19.9
4. **El legado**
Telefé
17.8
5. **Franco Buenaventura, el Profe**
Telefé
17.5

Programas más vistos entre el 16/2 y el 20/2. Fuente: Ibope



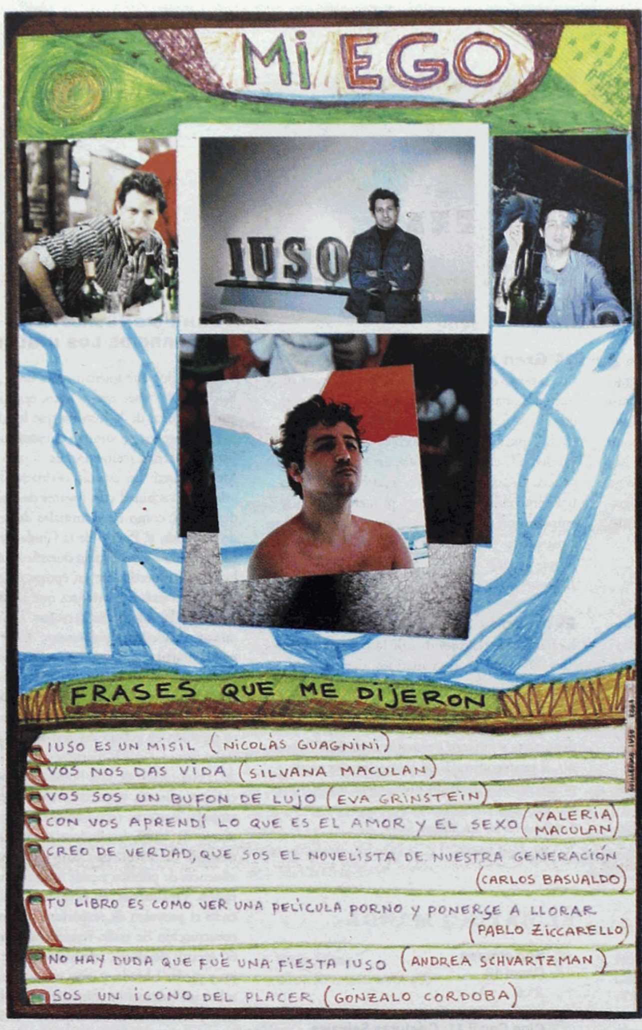
Kado Kostzer
(Adaptador y director de *Marlene*)

"Los Simpson" ejercen sobre mí un poder hipnótico. Es asombrosa la creatividad desplegada en cada capítulo, que abunda en referencias literarias y cinematográficas, siendo popular y a la vez un espejo terrible de la sociedad norteamericana y –por qué no– del mundo globalizado. Como cinéfilo me encanta reencontrarme con los clásicos de Hollywood en glorioso blanco y negro que ofrece Canal 7 todos los días a las 14. Es fabuloso escuchar de nuevo esas voces tan únicas como las de Bogart, la Bacall, Bette Davis, la Dietrich y revivir el glamour de los '30, los '40 y los '50 de la Metro, la Warner, la RKO... También recomiendo los domingos, "Buenos Aires ciudad secreta" de Germinal Nogués: siempre tiene algo que me sorprende.

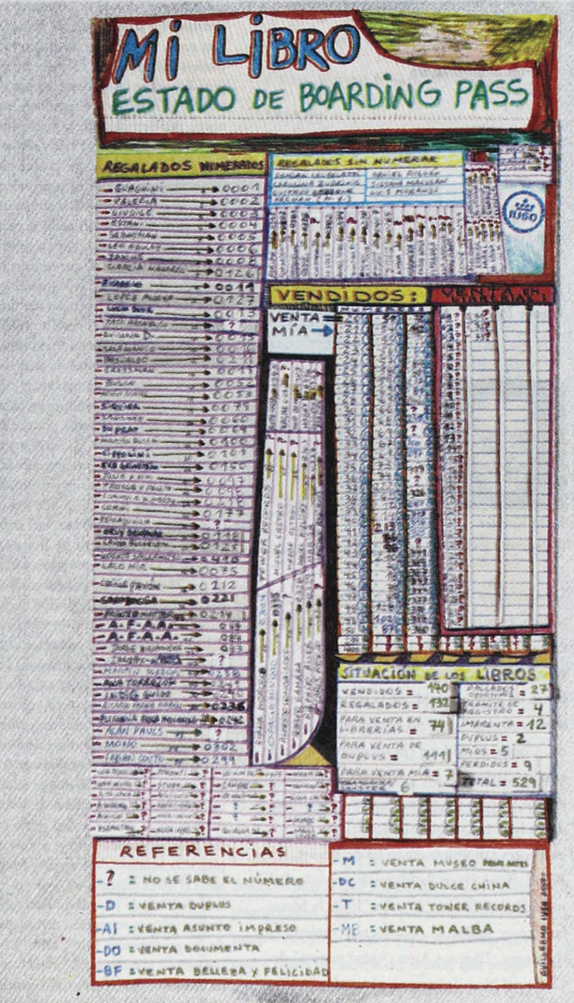


TORRE MONUMENTAL (EX TORRE DE LOS INGLESES)

Hay edificios que forman parte de la geografía de Buenos Aires hace tantos años, que pocos se preguntan acerca de la historia que les dio origen, y muchos menos se animan a incursionar en ellos para conocerlos realmente. Es el caso de la Torre Monumental: un espacio olvidado durante años –dada su vecindad con lugares de paso ligados al desarraigo, como las terminales de ferrocarriles y de ómnibus, el Puerto de la Ciudad y el Hotel de Inmigrantes– y denostado durante tantos otros debido a su procedencia, en épocas en que los símbolos eran más importantes que la historia, e incluso que la vida de las personas. La *Torre Monumental*, conocida popularmente *Torre de los Ingleses* fue donada por los residentes británicos a la República Argentina en ocasión del Centenario de la Revolución de Mayo de 1810, convirtiéndose a lo largo del siglo en testigo del desarrollo urbano, pero también en reflejo del rechazo al imperialismo (cabe recordar que la Torre se cerró en 1982, a raíz de la colocación de una bomba). Debido a ese incidente, puertas, ventanas y toda abertura fueron tapiadas hasta su reconstrucción y reapertura en marzo de 1999, cerrándose nuevamente en septiembre de 2000, por bajo presupuesto, poca afluencia de público y para realizar una reestructuración. Finalmente, en octubre del 2001, se concretó el proyecto de reapertura y se recuperó esta construcción de estilo renacentista que consta de 60 metros de altura, revestimiento de ladrillos rojos y piedra labrada, y cuya estructura –emplazada sobre un basamento con cuatro escalinatas a cada lado y vertederos en sus esquinas– está dividida en seis registros, donde se inauguraron dos espacios destinados a la fotografía: el *Fotoespacio del Retiro*, destinado a los fotógrafos contemporáneos, y la *Galería Histórica*, con fotos de archivos públicos y privados sobre las distintas etapas de la construcción de la Torre y sus alrededores. Así se puede conocer, por ejemplo, que la piedra fundamental fue colocada en mayo de 1910 y seis años después se inauguró el edificio, y que la obra –para la que trajeron técnico y obreros especializados de Londres–, se demoró debido al comienzo de la Primera Guerra Mundial. El edificio tiene interesantes detalles para detenerse. Por ejemplo: hay un mirador en el sexto piso al que se llega en un ascensor vidriado, desde donde se logra una perspectiva distinta del barrio de Retiro, su terminal ferroviaria y el Puerto de Buenos Aires. También en el sexto piso, a 35 metros de altura, se encuentra el reloj, que posee cuatro cuadrantes de más de 4 metros de diámetro realizados en opalina, y cuya maquinaria funciona con un péndulo que pesa alrededor de 100 kg. Y esto no es todo: por encima continúa la estructura de la torre, rodeada por un balcón-balaustrada y coronada por una cúpula octogonal cubierta de láminas de cobre y cabreadas de acero, en cuya cima gira una veleta que representa una fragata de tres mástiles de la época isabelina. El lugar alberga cinco campanas de bronce, y un carillón –de unos 3.000 kg.– que suena cada cuarto de hora. La *Torre del Reloj* tiene seis salas de exposiciones permanentes y temporarias que cuentan con la curaduría de la Dirección General de Museos, abiertas al público de miércoles a sábado de 12 a 19, con entrada libre y gratuita. La mencionada *Galería Histórica*, que ocupa el primero y sexto piso, expone con carácter permanente planos, documentos, invitaciones, recortes periodísticos –entre otras piezas– que conforman una visión abarcadora de la historia del monumento. Y el *Fotoespacio del Retiro*, con tres salas donde se alternan las vastas colecciones fotográficas de los nueve Museos del Gobierno de la Ciudad junto con producciones contemporáneas, ofrece en estos días en el 4º piso una muestra de Santiago Melazzini (abierta hasta el 16 de marzo), así como la exhibición titulada *In Vitro*, de Livia Basimiani (abierta hasta el 9 de marzo), y la exposición de fotografías de parejas de tango captadas por Carlos Vizzotto, que se inaugurará elmiércoles 27 de febrero a las 18.30, en el marco del IV Festival Buenos Aires Tango. *Para más información, llamar al 4311-0186.*







Fábula inmo

PLÁSTICA Con un inventario maniático y delirante del modo en que despilfarró una fortuna familiar desde los años de la dictadura hasta el fin del menemismo, *Guillermo Iuso* retrata con poderosa elocuencia al consumidor compulsivo de nuestros días, ofreciendo un "caso" social que a la vez es un caso clínico: un Isidoro Cañones devenido artista para alcanzar así el colmo de la "inutilidad".

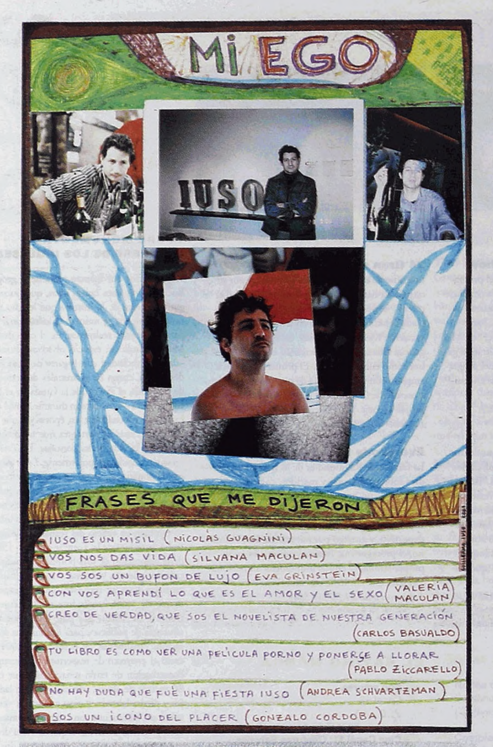
POR FABIÁN LEBENGLIK

Florencia Braga Menéndez y Marcelo Schuster abrieron recientemente un nuevo espacio para las artes visuales en Buenos Aires. Se trata de una galería en el primer piso (letra "C") de los lofts de la calle Darwin 1154, donde funciona también un estudio de imagen corporativa y diseño gráfico. La galería abrió con una muestra de pinturas de Elsa Soibelman, continúa ahora con la exhibición de Guillermo Iuso hasta el 12 de marzo y luego seguirá con una exposición de Sybil Cohen. Además del trío nombrado, la galería cuenta con un interesante staff de artistas, como Hernán Salamanco, Manuel Ameztoy, Iván Calmet, Andrés Sobrino, Juan Tessi, Chino Soria, Martín Giménez Larralde, Agustín Soibelman, Martín Di Paola, Pablo Lozano, Max Gómez, Juan Martín Juárez, Alexa Horochowsky, Valeria Maculán, Silvia Gurfein, Claudia Mazzucchelli, Verónica Romano, Karina Peisajovich, María Guerrieri, Lorena Ventimiglia y el Grupo Mondongo. La exposición tan fuerte como delirante de Guillermo Iuso (1963) resulta de impacto especial en estos tiempos de catástrofe. Se trata de una obra obsesiva, de un registro autobiográfico minucioso, donde los "cuadros" son sinópticos, una suerte de listados, diagramas y fragmentos de un diario íntimo, repletos de cifras que cuantifican todos los aspectos de la vida. Vale la pena introducirse en la obra de Iuso, en la que se hace evidente que el cuerpo, desde el nacimiento hasta la muerte, es una máquina en estado de necesidad.

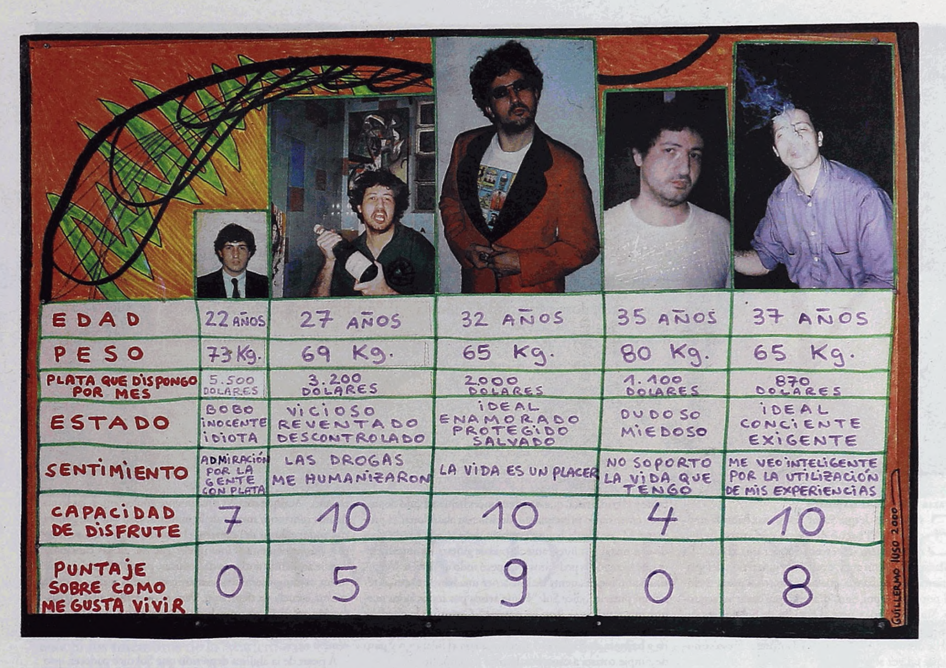
HISTORIA DEL DERROCHE

Cada trabajo de Iuso supone la compulsión del cuerpo a la acción, al consumo y al derroche. Sus obras lucen como manualidades escolares y están notoriamente fijadas por la adolescencia. La materialidad de sus "cuadros", plagada de colores colegiales y líneas torcidas, tachaduras y faltas de ortografía, exhibe la fijación obsesiva de un Yo omnipresente que señala, consigna, registra, describe, cuantifica, lista, categoriza y va historiando su vida en una suerte de diario íntimo y egolátrico, en el que todo es pasible de estadísticas.

La alegría de los niños ricos y derrochones, sobre todo evocada en su libro *Estado de boarding pass*, una autobiografía visual que el artista editó con la galería Duplus en el año 2000, refleja la ansiedad sin límites, previa al despegue, de un cuerpo que requiere de estímulo perpetuo. Lo que parece un monumento al capitalismo es, más precisamente, una apoteosis del consumo en donde está ausente el componente de acumulación económica, plusvalía y de ahorro. La acumulación es de tipo estadístico pero no económica, ya que busca capitalizarse como puro goce y derroche, como capital simbólico, como arte. Iuso toma la obsesión por







Fábula inmoral del hijo pródigo

PLÁSTICA Con un inventario maniático y delirante del modo en que despilfarró una fortuna familiar desde los años de la dictadura hasta el fin del menemismo, *Guillermo Iuso* retrata con poderosa elocuencia al consumidor compulsivo de nuestros días, ofreciendo un "caso" social que a la vez es un caso clínico: un Isidoro Cañones devenido artista para alcanzar así el colmo de la "inutilidad".

POR FABIÁN LEBENGLIK

Florencia Braga Menéndez y Marcelo Schuster abrieron recientemente un nuevo espacio para las artes visuales en Buenos Aires. Se trata de una galería en el primer piso (letra "C") de los lofts de la calle Darwin 1154, donde funciona también un estudio de imagen corporativa y diseño gráfico. La galería abrió con una muestra de pinturas de Elsa Soibelman, continúa ahora con la exhibición de Guillermo Iuso hasta el 12 de marzo y luego seguirá con una exposición de Sybil Cohen. Además del trío nombrado, la galería cuenta con un interesante staff de artistas, como Hernán Salamanco, Manuel Ameztoy, Iván Calmet, Andrés Sobrino, Juan Tessi, Chino Soria, Martín Giménez Larralde, Agustín Soibelman, Martín Di Paola, Pablo Lozano, Max Gómez, Juan Martín Juárez, Alexa Horochowsky, Valeria Maculán, Silvia Gurfein, Claudia Mazzucchelli, Verónica Romano, Karina Peisajovich, María Guerrieri, Lorena Ventimiglia y el Grupo Mondongo. La exposición tan fuerte como delirante de Guillermo Iuso (1963) resulta de impacto especial en estos tiempos de catástrofe. Se trata de una obra obsesiva, de un registro autobiográfico minucioso, donde los "cuadros" son sinópticos, una suerte de listados, diagramas y fragmentos de un diario íntimo, repletos de cifras que cuantifican todos los aspectos de la vida. Vale la pena introducirse en la obra de Iuso, en la que se hace evidente que el cuerpo, desde el nacimiento hasta la muerte, es una máquina en estado de necesidad.

HISTORIA DEL DERROCHE

Cada trabajo de Iuso supone la compulsión del cuerpo a la acción, al consumo y al derroche. Sus obras lucen como manualidades escolares y están notoriamente fijadas por la adolescencia. La materialidad de sus "cuadros", plagada de colores colegiales y líneas torcidas, tachaduras y faltas de ortografía, exhibe la fijación obsesiva de un Yo omnipresente que señala, consigna, registra, describe, cuantifica, lista, categoriza y va historiando su vida en una suerte de diario íntimo y egolátrico, en el que todo es pasible de estadísticas.

La alegría de los niños ricos y derrochones, sobre todo evocada en su libro *Estado de boarding pass*, una autobiografía visual que el artista editó con la galería Duplus en el año 2000, refleja la ansiedad sin límites, previa al despegue, de un cuerpo que requiere de estímulo perpetuo. Lo que parece un monumento al capitalismo es, más precisamente, una apoteosis del consumo en donde está ausente el componente de acumulación económica, plusvalía y de ahorro. La acumulación es de tipo estadístico pero no económica, ya que busca capitalizarse como puro goce y derroche, como capital simbólico, como arte. Iuso toma la obsesión por sí mismo, la subjetividad, y la somete a parámetros contables, donde la vida de relación, la cotidianidad, el sexo, la práctica deportiva, el consumo de drogas y alcohol y la adolescencia como espacio de fijación (infierno y paraíso) son llevadas al plano de las cifras en forma de desopilantes cuadros estadísticos donde se consigna minuciosamente cada actividad personal en cortes diacrónicos y sincrónicos, ordenados por categorías disparatadas.

La adolescencia y juventud que se consignan en este diario tan divertido como obsceno no transcurren en cualquier período, sino que se extienden desde la dictadura hasta el fin de la etapa de oro del menemismo, cuando Iuso vivía de una renta familiar extraordinaria producto de un negocio. Pero el artista glorifica lo contrario al negocio, porque el negocio (etimológicamente "no-ocio") niega la más placentera de las actividades: el ocio. Las instituciones burguesas son colocadas en ese registro contable y estadístico como fuente de múltiples hazañas y escarnios, desde la familia, las relaciones de pareja, la relación con el dinero o la propiedad hasta las prácticas sexuales, el papel central del fútbol, elconsumo a toda costa y los viajes. En suma, las manualidades, listados y cuadros estadísticos de Iuso suponen una sociología de la vida privada, sin establecer juicio alguno. Sería, desde esa burguesía derrochona y parásita que el artista describe (porque se autodescribe) con acidez y humor delirantes, una fábula inmoral de un hijo pródigo. Así, la dilapidación y su memoria escrita funcionan como una epopeya de la subjetividad puesta en el laboratorio de la sociología.

UN DIARIO FISIOLÓGICO

Por el modo en que están categorizadas, descritas y registradas las experiencias corporales, las obras de Guillermo Iuso podrían pensarse como un diario fisiológico a la vez que estadística sociológica: el cuerpo como máquina de experiencias, como recipiente inagotable de sensaciones, como máquina de necesidad, alimentada por el combustible perpetuo de variados estímulos, fluidos, sustancias y acciones. En la dinámica de estos cuadros manuales, no hay reflexión sino pura ansiedad y compulsión. Hay una materia narrable infinita en los aspectos supuestamente más banales y menos interesantes de la sucesión interminable de días y años que se resumen en organigramas torpes y coloridos, detallados y enmendados, obsedidos por la exhaustividad numérica.

El consumidor compulsivo se pone a sí mismo como sujeto de laboratorio que pasa por toda experiencia y todo tropiezo y sigue adelante. El personaje Iuso es un Isidoro Cañones reconvertido en la posmodernidad, que tiene como telón de fondo dos infiernos de distinto grado: el de la dictadura y el del menemismo. Las tablas de Iuso –nada más opuesto a las tablas de la ley– son más bien el fixture de un campeonato de placeres, una suerte de monumento juvenilista (o, más bien, juventón, mezcla de adolescente y cuarentón), de elogio a la potencia y a la energía rebelde en su poder dispendioso, en su lujo y, como revés de trama, de la imposiblidad de reponer aquello que se gasta para siempre.

La de Iuso es una búsqueda del tiempo perdido, aunque escrita por un Proust de pacotilla, degradado y antiaristocrático. Si cabe el oxímoron, el personaje Iuso sería un proustiano mersa, un nuevo rico. En esa versión abyecta de búsqueda (y registro) del tiempo perdido, la narración contenida en las tablas, cuadros y listas de Iuso son de una cómica y obscena vulgaridad, típica de ese personaje entre real y ficticio que crea de sí mismo el artista, como narrador brutal cuya exigua y elemental prosa se solaza en los errores ortográficos. El sibaritismo del nuevo rico es, por definición, berreta, como lo demuestra Iuso. Todo en su obra es un regodeo que pretende acceder a una clase por vía del dinero: es el lujo kitsch del recién venido que anota sus gastos y actividades como contrapartida miserable del que nunca se fija en gastos.

Consignar el gasto en continuas tabulaciones se da de patadas con el derroche absoluto porque, llevado a sus últimas consecuencias, el derroche implicaría también un descontrol en los registros, una omisión de toda contabilidad, de modo que la memoria se perdiera, secretamente, en el fondo de la filosofía del derroche y del desperdicio, como los gastos reservados de la política.

PSICÓPATA SUDAMERICANO

La profusión de marcas que aparecen en Iuso podría homologarse a la del *American Psycho* de Bret Easton Ellis, aunque en versión inofensiva. Si en la opulencia del primer mundo la lógica del consumo y la competencia lleva al delito, en estas pampas esa misma lógica sólo puede conducir a la falta menor, la picardía y el campeonato deportivo. Pero toda esa prodigalidad, todo ese elogio del gasto y el desperdicio tienen un componente delirante al límite de la locura, otro borde filoso que también funciona como agujero negro. La adicción, la violencia, la compulsión, la huida hacia adelante, el relato paranoico, van conformando un caso social que es también un caso clínico: el diario de un maniático en clave caricaturesca.

La actividad artística funciona en esta parábola como coronación del derroche, por su profunda "inutilidad". En la parábola del hijo pródigo, terminar como artista es la confirmación del fracaso de clase y del abuso del ocio, porque la práctica artística supone un lugar desclasado e improductivo en el esquema de producción capitalista.

El personaje Iuso llega al arte cuando se queda sin plata, cuando deja de ser un niño rico, cuando apenas puede vivir de los restos de esa fortuna dilapidada, cuando se asume sarcásticamente como un inútil. Y entonces también el arte entra en la vorágine numérica y clasificatoria de los cuadros sinópticos. El cúmulo de listas y esquemas, con categorías desopilantes, supone la ficción del diario íntimo, con el dato recogido contemporáneamente a los hechos y luego volcado y transcripto en los casilleros de los diagramas. El relato posterior es un modo de generar ilación en los registros previos. Pero, más que un narrador, Iuso es un "contador", en el doble sentido de la palabra: un contador que da cuenta de toda actividad antieconómica.

Tanto la teoría capitalista como el marxismo tienen al trabajo –desde distintas perspectivas, funciones y estatutos, por supuesto– como elemento crucial. La de Iuso es una obra *contra* el mundo del trabajo y de la rutina semanal, para establecer el virus del desorden y fijar el cuerpo como centro del mundo. Toda su obra relata y muestra las hazañas y fracasos de un cuerpo en estado de necesidad. En esa puesta en escena de una autobiografía, el cuerpo no pugna por integrar un sistema de órdenes y mandatos sociales y económicos, sino que busca su propia lógica sensual y excesiva. Aquí el cuerpo se cultiva, alimenta y se fuerza hasta que revienta. Como diría Tadeusz Kantor: "Que revienten los artistas".

Braga Menéndez/Schuster Arte Contemporáneo queda en Darwin 1154, 1º piso "C". Abierto los sábados de 15 a 22. Otros días, fijar cita al 4856-1644.

MI LIBRO
ESTADO DE BOARDING PASS

EDAD	22 AÑOS	27 AÑOS	32 AÑOS	35 AÑOS	37 AÑOS
PESO	73 Kg.	69 Kg.	65 Kg.	80 Kg.	65 Kg.
PLATA QUE DISPONGO POR MES	5.500 DOLARES	3.200 DOLARES	2000 DOLARES	1.100 DOLARES	870 DOLARES
ESTADO	BOBO INOCENTE IDIOTA	VICIOSO REVENTADO DESCONTROLADO	IDEAL ENAMORADO PROTEGIDO SALVADO	DUDOSO MIEDOSO	IDEAL CONCIENTE EXIGENTE
SENTIMIENTO	ADMIRACIÓN POR LA GENTE CON PLATA	LAS DROGAS ME HUMANIZARON	LA VIDA ES UN PLACER	NO SOPORTO LA VIDA QUE TENGO	ME VEO INTELIGENTE POR LA UTILIZACIÓN DE MIS EXPERIENCIAS
CAPACIDAD DE DISFRUTE	7	10	10	4	10
PUNTAJE SOBRE COMO ME GUSTA VIVIR	0	5	9	0	8

GUILLERMO IUSO 2000

ral del hijo pródigo

sí mismo, la subjetividad, y la somete a parámetros contables, donde la vida de relación, la cotidianidad, el sexo, la práctica deportiva, el consumo de drogas y alcohol y la adolescencia como espacio de fijación (infierno y paraíso) son llevadas al plano de las cifras en forma de desopilantes cuadros estadísticos donde se consigna minuciosamente cada actividad personal en cortes diacrónicos y sincrónicos, ordenados por categorías disparatadas.

La adolescencia y juventud que se consignan en este diario tan divertido como obsceno no transcurren en cualquier período, sino que se extienden desde la dictadura hasta el fin de la etapa de oro del menemismo, cuando Iuso vivía de una renta familiar extraordinaria producto de un negocio. Pero el artista glorifica lo contrario al negocio, porque el negocio (etimológicamente "no-ocio") niega la más placentera de las actividades: el ocio. Las instituciones burguesas son colocadas en ese registro contable y estadístico como fuente de múltiples hazañas y escarnios, desde la familia, las relaciones de pareja, la relación con el dinero o la propiedad hasta las prácticas sexuales, el papel central del fútbol, elconsumo a toda costa y los viajes. En suma, las manualidades, listados y cuadros estadísticos de Iuso suponen una sociología de la vida privada, sin establecer juicio alguno. Sería, desde esa burguesía derrochona y parásita que el artista describe (porque se autodescribe) con acidez y humor delirantes, una fábula inmoral de un hijo pródigo. Así, la dilapidación y su memoria escrita funcionan como una epopeya de la subjetividad puesta en el laboratorio de la sociología.

UN DIARIO FISIOLÓGICO

Por el modo en que están categorizadas, descritas y registradas las experiencias corporales, las obras de Guillermo Iuso podrían pensarse como un diario fisiológico a la vez que estadística sociológica: el cuerpo como máquina de experiencias, como recipiente inagotable de sensaciones, como máquina de necesidad, alimentada por el combustible perpetuo de variados estímulos, fluidos, sustancias y acciones. En la dinámica de estos cuadros manuales, no hay reflexión sino pura ansiedad y compulsión. Hay una materia narrable infinita en los aspectos supuestamente más banales y menos interesantes de la sucesión interminable de días y años que se resumen en organigramas torpes y coloridos, detallados y enmendados, obsedidos por la exhaustividad numérica.

El consumidor compulsivo se pone a sí mismo como sujeto de laboratorio que pasa por toda experiencia y todo tropiezo y sigue adelante. El personaje Iuso es un Isidoro Cañones reconvertido en la posmodernidad, que tiene como telón de fondo dos infiernos de distinto grado: el de la dictadura y el del menemismo. Las tablas de Iuso –nada más opuesto a las tablas de la ley– son más bien el fixture de un campeonato de placeres, una suerte de monumento juvenilista (o, más bien, juventón, mezcla de adolescente y cuarentón), de elogio a la potencia y a la energía rebelde en su poder dispendioso, en su lujo y, como revés de trama, de la imposiblidad de reponer aquello que se gasta para siempre.

La de Iuso es una búsqueda del tiempo perdido, aunque escrita por un Proust de pacotilla, degradado y antiaristocrático. Si cabe el oxímoron, el personaje Iuso sería un proustiano mersa, un nuevo rico. En esa versión abyecta de búsqueda (y registro) del tiempo perdido, la narración contenida en las tablas, cuadros y listas de Iuso son de una cómica y obscena vulgaridad, típica de ese personaje entre real y ficticio que crea de sí mismo el artista, como narrador brutal cuya exigua y elemental prosa se solaza en los errores ortográficos. El sibaritismo del nuevo rico es, por definición, berreta, como lo demuestra Iuso. Todo en su obra es un regodeo que pretende acceder a una clase por vía del dinero: es el lujo kitsch del recién venido que anota sus gastos y actividades como contrapartida miserable del que nunca se fija en gastos.

Consignar el gasto en continuas tabulaciones se da de patadas con el derroche absoluto porque, llevado a sus últimas consecuencias, el derroche implicaría también un descontrol en los registros, una omisión de toda contabilidad, de modo que la memoria se perdiera, secretamente, en el fondo de la filosofía del derroche y del desperdicio, como los gastos reservados de la política.

PSICÓPATA SUDAMERICANO

La profusión de marcas que aparecen en Iuso podría homologarse a la del *American Psycho* de Bret Easton Ellis, aunque en versión inofensiva. Si en la opulencia del primer mundo la lógica del consumo y la competencia lleva al delito, en estas pampas esa misma lógica sólo puede conducir a la falta menor, la picardía y el campeonato deportivo. Pero toda esa prodigalidad, todo ese elogio del gasto y el desperdicio tienen un componente delirante al límite de la locura, otro borde filoso que también funciona como agujero negro. La adicción, la violencia, la compulsión, la huida hacia adelante, el relato paranoico, van conformando un caso social que es también un caso clínico: el diario de un maniático en clave caricaturesca.

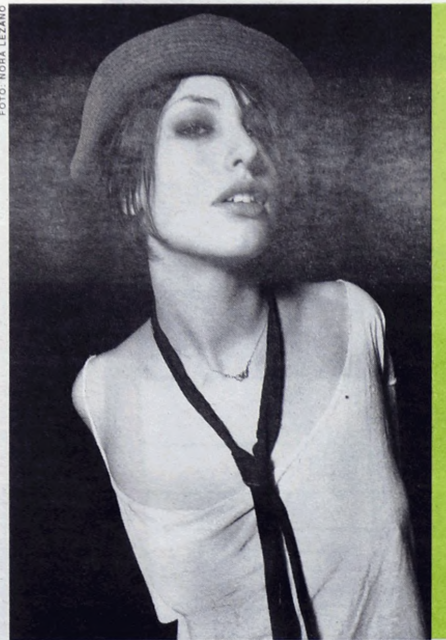
La actividad artística funciona en esta parábola como coronación del derroche, por su profunda "inutilidad". En la parábola del hijo pródigo, terminar como artista es la confirmación del fracaso de clase y del abuso del ocio, porque la práctica artística supone un lugar desclasado e improductivo en el esquema de producción capitalista.

El personaje Iuso llega al arte cuando se queda sin plata, cuando deja de ser un niño rico, cuando apenas puede vivir de los restos de esa fortuna dilapidada, cuando se asume sarcásticamente como un inútil. Y entonces también el arte entra en la vorágine numérica y clasificatoria de los cuadros sinópticos. El cúmulo de listas y esquemas, con categorías desopilantes, supone la ficción del diario íntimo, con el dato recogido contemporáneamente a los hechos y luego volcado y transcripto en los casilleros de los diagramas. El relato posterior es un modo de generar ilación en los registros previos. Pero, más que un narrador, Iuso es un "contador", en el doble sentido de la palabra: un contador que da cuenta de toda actividad antieconómica.

Tanto la teoría capitalista como el marxismo tienen al trabajo –desde distintas perspectivas, funciones y estatutos, por supuesto– como elemento crucial. La de Iuso es una obra *contra* el mundo del trabajo y de la rutina semanal, para establecer el virus del desorden y fijar el cuerpo como centro del mundo. Toda su obra relata y muestra las hazañas y fracasos de un cuerpo en estado de necesidad. En esa puesta en escena de una autobiografía, el cuerpo no pugna por integrar un sistema de órdenes y mandatos sociales y económicos, sino que busca su propia lógica sensual y excesiva. Aquí el cuerpo se cultiva, alimenta y se fuerza hasta que revienta. Como diría Tadeusz Kantor: "Que revienten los artistas". R

Braga Menéndez/Schuster Arte Contemporáneo queda en Darwin 1154, 1º piso "C". Abierto los sábados de 15 a 22. Otros días, fijar cita al 4856-1644.

FOTO: NORA LEZANO



La escuela de la depresión

MÚSICA Desde que creó el grupo, hace seis años, no hay integrante que le dure. Sin embargo, la música de Sugar Tampaxxx tiene un estilo tan propio como reconocible: la estética del caos. Descubierta por Cristian Aldana de El Otro Yo, esta ex maquilladora profesional llamada Sol Shurman insiste con su filosofía de que la depresión no lleva a la indolencia sino a la más furiosa actividad. Y lo demuestra con ruidoso encanto en su inminente segundo disco, *The Big Sleep*.

POR NATALIA FERNÁNDEZ MATIENZO

"Estoy harta de que Sugar Tampaxxx llame la atención por el hecho de que la que está al frente, en el centro del escenario, sea una chica." La que así plañe es Sol Shurman, cantante y guitarrista del grupo mencionado, una banda que oscila entre el punk melódico y el pop, y que por estos días está por sacar su segundo disco. Sin embargo, y pese al fastidio de Sol por esa sutil discriminación que le trae tantas ventajas como desventajas, puede decirse que la banda es ella misma. Y eso se nota tanto que tal vez sorprende.

Todo comenzó, cuenta, con una chica de quince años que, además de otro nombre –Sol Sánchez–, tenía, como se suele a esa edad, un novio que tocaba la guitarra. "Soy melómana desde chica, pero jamás me interesó aprender académicamente. Cuando mi novio se iba, yo agarraba su guitarra y me ponía a explorar. Ése fue todo mi aprendizaje", dice. Un año más tarde, durante una salida con amigos, se le ocurrió formar un grupo. Lo curioso fue que, excepto el único integrante masculino –que, otra vez, era guitarrista–, las otras dos chicas y ella se reconocían perfectamente amateurs. Así y todo, la banda empezó a tomar forma con Sol como insólita segunda guitarra y corista, y las otras repartidas en los papeles de bajista y de cantante. Teniendo en cuenta sus evidentes limitaciones, la particularidad del grupo tuvo que ser una estética caótica. La misma que aún hoy perfecciona.

"Nunca nos importó cómo sonamos. Asumimos que nuestro virtuosismo es nulo. Lo que nos moviliza es otra cosa: nos gusta la crudeza de nuestro repertorio y esperamos que provoque emociones en la gente. Queremos reflejar sobre el escenario qué es lo que nos pasa, sin esas coreografías rockeras, que siempre existen aunque se disimulen, del tipo *ahora me hago el loquito, ahora me pongo en bolas*. Por eso los shows a veces salen con un buen ánimo increíble y otras son un desastre: así como no sabemos tocar bien, tampoco tenemos nada preparado en cuanto al espectáculo. A veces ni siquiera sabemos qué canciones vamos a hacer", dice Sol. "Mucha gente piensa que nuestro baterista es malísimo, porque no hace ruleritos, ni firuletes, ni solos. Pero ésa es justamente la idea: queremos llevar el arte a su concepción más primitiva. No queremos ser musicalmente sofisticados. Si el baterista hiciera un solo rulero, yo lo mato. Todos lo matamos."

Cuando Sol habla así, en plural, no queda claro a quiénes se refiere exactamente. Porque en los seis años que Sugar Tampaxxx lleva tocando, la formación cambió ya seis veces. La primera metamorfosis fue sin duda la más crítica: la cantante y el guitarrista, que hasta entonces había servido de amparo entre tanto principiante, decidieron abandonar el proyecto. Más tarde, la bajista también desertó y la banda quedó con una única integrante: la precoz guitarrista autodidacta que recogió los pedacitos y empezó todo de nuevo. "A partir de ahí, me di cuenta de que tener una banda es como tener un puterío", dice Sol. "Ponía avisos por todos lados porque mis músicos se iban en parejas." Como no le quedaba otra, la rebautizada Shurman (porque Sol Sánchez le sonaba a bailaora de flamenco) apechugó con el liderazgo y pasó de simple corista a cantante, letrista y compositora.

Y entonces, al mejor estilo *deus ex machina*, llegó la verdadera fortuna disfrazada de Cristian Aldana. El alma mater de El Otro Yo se entusiasmó con la banda de Sol y le propuso grabar un disco. La historia de los hermanos Aldana es harto conocida: en sus orígenes grababan como podían dentro de un precario Dodge Polara que oficiaba de estudio y, alcanzada la gloria (o cierto éxito), Cristian comenzó una cruzada para revalorizar la música under nacional mediante su sello independiente. Sugar Tampaxxx grabó con Besótico Records su primer y sugestivo disco, titulado *Adentro*, que salió a la venta en el 2000. "Fue una suerte encontrar a Cristian, porque no es lo mismo hablar de música con un tipo de traje y corbata quecon alguien que sabe lo que cuesta difundir y sacar adelante lo que uno hace." Con la misma estética de antes (léase: caos musical como eje, letras autorreferenciales de adolescente depresiva que recuerdan, salvando las abismales distancias, a Alejandra Pizarnik, y un estilo que mezcla mucho de Sonic Youth, algo de Cranberries y los gritos de Courtney Love), Shurman pudo consolidar su banda dentro de un reducido aunque creciente espacio de fanáticos.

Sobre el escenario, Sol parece una nena de quince años que explora, absorta, las posibilidades de la guitarra y las de su propia voz. Con ese tan promocionado espíritu amateur, canta bajito, a veces en inglés, letras tan simples como "siempre quise todo y nunca tuve nada", *"you make me feel ugly, you make me feel bad, you make me feel so unlucky, you make me feel like you... and I don't wanna be you"* o "no tengo tiempo de morirme, tengo que sufrir un poco más que ayer, trato de ser linda, limpia, y nunca puedo". Pero en el momento en que uno está a punto de compadecerse de la pobre chica, Shurman saca a relucir lo único que el amateurismo no puede dañar: el resto de la canción se grita a voz en cuello con salvaje violencia, y la banda, anárquicamente como siempre, la sigue en un caos casi armónico que deja pasmado a más de uno. "Aunque suenen típicamente adolescentes, las letras de mis canciones surgen de la insatisfacción que me genera casi todo: el lugar donde vivo, el mundo en general, yo misma. Básicamente, soy una infeliz", se ríe. "Y las canciones terminan siendo aun más dramáticas, porque los chicos que tocan conmigo también sienten eso. Todos venimos de la misma escuela de depresión. Pero la nuestra es una insatisfacción genuina, no como la de algunos de nuestros fans que lo más deprimente que hicieron en sus vidas fue ponerse una remera negra."

A pesar de la abúlica depresión que Sol dice padecer, esto del amateurismo como filosofía le hace dejar de lado la indolencia y le insume grandes dosis de voluntad, no sólo en lo que respecta a su banda. Al terminar el secundario, por ejemplo, agarró su cajita de pinturas y se reinventó como maquilladora profesional. Más tarde aprovechó un viaje a Estados Unidos para entablar relaciones con los integrantes de Sonic Youth. Tuvo más suerte con los de Sleater Kinney, quienes le ofrecieron hacer una gira conjunta cuando las posibilidades lo permitan. Tan increíble suena el proyecto a oídos de sus fanáticos, que de esa verdad surgieron mil y un rumores acerca de las peripecias de Shurman por el mundo: que se entrevistó con PJ Harvey, que es amante de María Fernanda Aldana, que fue groupie, junkie y sucia. "Orgías con El Otro Yo por supuesto que hicimos a montones. Hasta existe un club anti-Sol que se llama *Sol Shurman apesta* y que se dedica a boicotear nuestros recitales."

En el inminente nuevo disco, que se llamará *The Big Sleep* en honor a la novela de Raymond Chandler y aparecerá con un poco de suerte en marzo, Sol cedió parte de su protagonismo e introdujo algunas canciones del resto de los integrantes (que, espera, no resulten tan fugaces como los anteriores, razón por la cual cabe nombrarlos: Fernando Cenzabella en guitarra, Silvina Vallieri en bajo y Franco Magi en batería). El disco fue grabado íntegramente en inglés. "Está comprobado que el español es bueno para la poesía, pero para la música el inglés es mucho mejor", dice Sol con un mohín. Entre sus proyectos personales a corto plazo está el de grabar las canciones de amor (mezcla de alt-country y low-fi, dice) que no incluye en la banda y consolidar otro grupo, Impala, que hace poco empezó con uno de los integrantes de Dios, Tomás Nochteff. "De todas formas, no le queda mucho a Sugar Tampaxxx porque estoy pensando en irme a vivir a otro país. Las bandas son así, tienen fecha de caducidad", dice. Aunque la cajita de tampones de azúcar parece que la lleva ella, vaya donde vaya. ■


EL CROATA GORAN VISNJIC Y LA GRAN TILDA SWINTON

LA DAMA DEL LAGO

CINE Si los miembros de la Academia de Hollywood supieran de justicia, Tilda Swinton hubiera sido nominada como Mejor Actriz Protagónica, por su deslumbrante papel como madre encubridora en *El precio del silencio*, segundo opus del dúo integrado por David Siegel y Scott McGehee, basado en una novela de Elizabeth Sanxay Holding, una autora de policiales admirada por Chandler.



POR HORACIO BERNADES

El agua es cristalina; el tiempo, apacible. En las inmediaciones del lago Tahoe, la vida transcurre tan bella e inmutable como en una tarjeta postal. Claro que sólo quienes están en condiciones de costear el valor de una propiedad en ese paraíso para pocos pueden gozar de ella. Los Hall son unos de esos pocos privilegiados. Como el resto de los chalets esparcidos a orillas del lago, el de los Hall es sólido como la madera que lo reviste y confortable como aconsejan los magazines de casas de fin de semana. Allí viven un oficial de la marina y su familia. Los marinos, se sabe, valoran la seguridad y el buen gusto.

Pero un espejo de agua es algo más que lo que deja ver su superficie. La mansedumbre puede agitarse debajo: especies raras quizá surcan sus profundidades; una flora desconocida acaso prospere en el lecho oscuro. Eso es lo que Margaret Hall comenzará a intuir, la tarde en que toca el timbre del club nocturno The Deep End. El club está semivacío a esa hora. Aun sin coperas ni clientes a la vista, la dignísima Margaret luce intimidada. Desvía la vista ante el empleado que atiende la puerta, duda al pronunciar el nombre de quien busca. Finalmente, el dueño del local viene a su encuentro, saliendo de la oscuridad con sonrisa socarrona.

Margaret aún no lo sabe, pero tal vez lo intuye: esa tarde, el bruñido cristal de su vida empezará a enturbiarse; la limpidez familiar habrá de revelarse como una mera superficie; las especies raras saldrán a la luz. Y, lo que es peor, ella misma y quienes la rodean pueden empezar a tornarse, ante sus propios ojos, en especies raras y peligrosas.

LA ÁCIDA SEMILLA

Además del nombre del club nocturno en el que Margaret Hall recibe esa oscura iluminación, *The Deep End* es el título original de la película, la segunda que dirige el dúo de cineastas integrado por David Siegel y Scott McGehee. Con una deslumbrante Tilda Swinton en el papel de Margaret Hall, *The Deep End* se estrenará el jueves próximo en Buenos Aires, con el título, no del todo inapropiado, de *El precio del silencio*. Amigos de las engañosas relaciones entre realidad y apariencia y las aún más resbalosas entre el bien y el mal, Siegel y McGehee, nativos de San Francisco, habían llamado la atención con su ópera prima, *Suture*: un sofisticado thriller psicológico que, allá por mediados de los 90, llamó la atención en el circuito de festivales y de cine "de arte", desde su presentación en el de Telluride y un posterior paso por Sundance, Toronto y Cannes. A medio camino entre el melodrama rocambolesco, la duda existencial y el puro suspenso, *Suture* hacía eje en el reencuentro entre dos hermanos, hijos del mismo padre y largamente separados, así como en el perverso jueguito de manipulaciones, maquinaciones y permutaciones de personalidad que se establecía entre ambos. Siegel y McGehee partían de un presupuesto ligeramente descabellado: uno de los hermanos tenía tez blanca; el otro, negra. Quienes aceptaran esa invitación a una total suspensión de la incredulidad, se aseguraban el ingreso a una zona tan encantadoramente inestable como las de *Terciopelo azul* o *Twin Peaks*.

Si algo de David Lynch subsiste en *El precio del silencio*, es la idea de que, bajo la lisa superficie de lo cotidiano, puede anidar fatalmente la ácida semilla de la subversión. Pero no más que eso: esta vez, el dueto optó por no forzar los límites de la lógica, prefiriendo deslizarse con suavidad por el terreno que separa lo ordinario de lo inestable. En otras palabras, más Hitchcock que Lynch. Pero un Hitchcock bien temperado: no se trata aquí de la presunta restauración hitchcockiana que pretendía la banalísima *Revelaciones* de Zemeckis, con Harrison Ford y Michelle Pfeiffer –donde también había un lago, un cadáver y una familia burguesa amenazada– sino de erigir la sombra de una duda. En lugar del mero mecanismo del nerviosismo y el shock, el suspenso como expresión de una ansiedad, de un secreto culpable que se quiere ocultar, de un statu quo que tambalea.

CRÍMENES IMAGINARIOS

A partir del momento en que descubre que las amistades de su hijo no son las que un chico decente debería cultivar, Margaret Hall se propone reencausarlo primero, defenderlo más tarde (de lo que ella considera una amenaza para el orden familiar) y encubrirlo finalmente del crimen que supone que cometió. Lo que le da a *El precio del silencio* su identidad y su valor es lo caro que ese precio resulta, así como la naturaleza y origen del silencio que signa las relaciones entre madre e hijo.

Margaret Hall decide ocultar un cadáver, creyendo que así mantendrá a salvo la honorabilidad familiar. Si papá se enterara de la presunta transgresión del muchacho, "no lo entendería jamás". Aunque se mantenga ausente durante toda la película, bien puede considerarse al marino como verdadero motor de la acción de su esposa. En verdad, mamá tampoco puede tolerar la idea de que el chico ande en relaciones con el dueño de un club nocturno (que, además, le lleva como veinte años). En lugar de hablar con su hijo del asunto, intervendrá sin consultarlo y la embarrará cada vez más. El exceso sobreprotector da paso al error de interpretación; éste, al encubrimiento de un crimen imaginario y luego a una doble muerte no deseada.

Como en todo cuento moral (y éste lo es, aunque la moraleja sea mucho más engañosa de lo que parece), al crimen real o imaginado sucederá el terror del castigo. Éste toma la forma de un par de chantajistas que saben demasiado y vienen a cambiar la culpa ajena por dinero contante y sonante. Que uno de los chantajistas (magnífico aporte del actor croata Goran Visnjic) resulte tan torturado como un Hamlet del bajo mundo, y que además termine convirtiéndose en el único aliado de su víctima, es propio de un film en el que nada es tan tópico como podría parecer.

CHANDLER RECOMIENDA

Puede que el mérito de esos espejismos haya que adjudicarlo a Siegel y McGehee, que firman también el guión de *El precio del silencio*. O tal vez convenga atribuírselo a Elizabeth Sanxay Holding, autora de la novela original. Prácticamente desconocida, esta nativa de Brooklyn, nacida en 1889 y fallecida en 1955, comenzó escribiendo novelas románticas y terminó especializándose en policiales particularmente intrincados. La novela en la que se basa *El precio del silencio* lleva por título *The Blank Wall*, y no es ésta la primera vez que se la lleva al cine. Ya la había filmado, en 1949, el enorme Max Ophuls, con el título *The Reckless Moment* (allí, Joan Benett hacía el papel que ahora cumple Tilda Swinton, y nada menos que James Mason era el chantajista arrepentido). En cuanto a los méritos literarios de la novela, y de su autora en general, una de las pocas referencias con las que se cuenta lleva la firma de alguien que no se caracteriza precisamente por su generosidad en el elogio. En sus diarios, Raymond Chandler le pedía a su editor inglés que le prestara atención a la señora Sanxay. Pero éste jamás le hizo caso y hoy sus novelas son prácticamente inhallables. Si los miembros de la Academia de Hollywood hubieran colocado –como correspondía– a Tilda Swinton en la terna de candidatas al Oscar 2002 para Mejor Actriz Protagónica, quizás el destino literario de Sanxay Holding se hubiera enderezado. Pero Hollywood nunca aprenderá y la señora Sanxay seguirá siendo un secreto para pocos. R

agenda

DOMINGO 24



tango

Continúan las funciones de *OK Mr. Tango*, un music hall en donde la mujer es la protagonista fundamental. Se desarrollan temas como las rubias del tango, sus heroínas y la evolución de la mujer dentro del 2x4. Bailan Sandra Buratti, Fernando Chacón, Agustín Camino, Daniela González, María José Sánchez y Alejandro Figliolo. Dirección: Jorge Sergiani.
A las 20 en Auditorio del Pilar, Vicente López 1999. Entrada $ 5



arte

HACEDORES Es el nombre de esta iniciativa que convoca a artistas, empresarios, profesionales y jóvenes estudiantes de todas las disciplinas del arte y el diseño. Hoy: espectáculo *Vibra*, dirigido por Gerardo Hochman, en el que la danza, el teatro, la acrobacia y los malabares se fusionan en una singular puesta circense.
A las 18 en el Buenos Aires Design. GRATIS

cine

ETTORE SCOLA Finalizando con este ciclo, se proyectará *La cena*. Con las actuaciones de Fanny Ardant, Vittorio Gassman y Giancarlo Giannini.
A las 20 en Cine Club ECO, Corrientes 4940. Entrada $ 4

JAN SCHUTTE Proyección de *Adiós América*. Con Otto Tausig, Jakov Bodo, Zofia Merle y George Tabori.
A las 20 en Cine Club TEA, Ardoz 1460. Entrada $ 3

etcétera

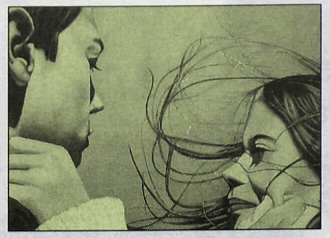
TEATRO Vuelven las funciones de *El fantasma de Canterville*, un espectáculo teatral basado en el cuento homónimo de Oscar Wilde, con música en vivo y cortos animados.
A las 20 en el C. C. Agronomía, Av. San Martín 4453. GRATIS

FILOSOFÍA Continúa abierta la inscripción para este taller-seminario de filosofía dictado por el Lic. Rubén H. Ríos. Se abordará a Nietzsche y su crítica a la metafísica, y a Marx, en torno de sus manuscritos económicofilosóficos. Vacantes limitadas.
Informes e inscripción al 4863-0193 o a rubenhrios@daamarkets.com.ar

JAZZ Se presenta en vivo *El terceto*, una formación tradicional de jazz integrada por Norberto Minichillo (batería y voz), Hernán Ríos (piano) y Pablo Tozzi (contrabajo y voz). La improvisación les permite incursionar en el tango, el folclore o la música brasileña, haciendo gala de su destreza instrumental.
A las 18 en el C. C. Agronomía, Av. San Martín 4453. GRATIS



LUNES 25



plástica

Está inaugurada *Reflejos de unos y otros*, una muestra de retratos de Cristina Ruiz Guiñazú, artista argentina actualmente residente en Francia. La exposición comprende acrílicos y carbonillas sobre tela en los que retrata a amigos, familiares y personajes tales como Borges, Gardel, Freud o Piazzolla.
De 14 a 21 en el C. C. Recoleta, Junín 1930. GRATIS



arte

EX LIBRIS Continúa abierta al público esta muestras de ex libris inéditos ilustrando el lema "el placer de la lectura", utilizando técnicas de grabado.
De 14 a 18 en el Museo Nacional del Grabado, Defensa 372. GRATIS

HISTORIETA Continúa abierta al público *ConSecuencias*, una muestra integrada por dos exposiciones complementarias, una argentina y una española, producto de la conjunción de estéticas similares, como la ilustración y el comic. El objetivo es una política de apoyo, promoción y difusión de jóvenes creadores. La muestra reúne los mejores trabajos de reconocidos historietistas argentinos como Benavídez, Bedoya y Ezequiel García.
De 15 a 20 en el C. C. Parque de España, Sarmiento y río Paraná (Rosario). GRATIS

etcétera

FOTOGRAFÍA El próximo lunes 10 de marzo dará comienzo este taller de ensayo fotográfico dirigido por Jorge Sáenz, dirigido a reporteros gráficos y estudiantes avanzados de fotografía.
Informes 4912-4186 o a saenz30@hotmail.com

ESCULTURA La artista cubana Alicia Martínez de Veggi presenta esta muestra de esculturas en madera y orfebrería en plata.
De 19 a 21 en Casa de Madera, Rawson 2250. GRATIS

VIOLÍN Se dictan clases abiertas y gratuitas por el profesor Marcelo Singer. *Informes al 4903-9990*

CINE Proyección de *Salsipuedes*, una película de Manuel Méndez y Diego Rivera. Se trata de una coproducción argentino-mexicana realizada en Capilla del Monte, Córdoba.
A las 21 en el Cine Cosmos, Corrientes 2046. Entrada $ 3

MARTES 26



carnaval

En el marco del encuentro *El Carnaval: la fiesta del disfraz*, se llevará a cabo el espectáculo *Ensueño veneciano*, un desfile de trajes de Carnaval, personajes y animales míticos pertenecientes a la colección de Carlos Gerard, mascarero veneciano e investigador. La música es de Ricardo Luna.
A las 20.30 en el C. C. Recoleta, Junín 1930. GRATIS



arte

DOBLE Hoy se inauguran estas dos muestras individuales de los artistas argentinos Alejandrina Sobrado Solá (técnicas mixtas) y Alejandro Leguizamón (acrílicos).
De 13 a 20 en VYP Galería de Exposiciones, Arroyo 959. GRATIS

PATAGÓNICO Continúa en exposición esta *Primera Bienal de Artes Visuales Patagónicas*, cuyas obras premiadas y mencionadas fueron seleccionadas por un jurado integrado por Clorindo Testa, Luis Wells, Juan Lecuona, Alejandro Montes de Oca, Roberto Frangella, Liliana Piñeyro y Julio Kesselmann.
De 14 a 21 en el C. C. Recoleta, Junín 1930. GRATIS

cine

VINCENT PRICE En el marco de esta retrospectiva de Vincent Price, se proyectará *Teatro de sangre*, de Douglas Hickox.
A las 22 en Cine Club La Cripta, Defensa 550. Entrada $ 2

NACIONAL Finalizando este ciclo titulado *Cine de verano 2002*, tendrá lugar la proyección de *Cortázar*, de Tristán Bauer.
A las 20.30 en la Biblioteca Manuel Gálvez, Córdoba 1558. GRATIS

etcétera

OMAR CHABÁN Organiza estas *Cenas lacanianas*, eventos artístico-gastronómicos, en las que los comensales devienen actores y público. La idea, según Chabán, es romper con el anonimato propio de los lugares de circulación y mostrar al otro la identidad personal en un clima ameno, sin barullo, en el que se potencie el "humanismo rave" y no el "hedonismo discotero" sin sentido. Ir de a dos con alimentos para compartir.
A las 22 en Cemento, Estados Unidos 1234. GRATIS

FOTOGRAFÍA Está abierta la inscripción para los cursos del ciclo lectivo 2002.
Informes en la Escuela Nacional de Fotografía, Bulnes 1383 o al 4961-3391

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página/12**, Belgrano 673, o por Fax al 4334-2330 o por e-mail a pagina12@velocom.com.ar Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

MIÉRCOLES 27



cabaret

A un año y medio de su presentación, continúan las funciones de *Clásico Amoral*, un espectáculo que se inscribe en la estética del cabaret, con variaciones de vodevil y music-hall. Con Omar Chabán, Vanesa Gemelli y Alex Aleksiejczk. Esta vez, se trata de una función especial para público nudista.

A las 22 en Cemento, Estados Unidos 1234. GRATIS



arte

PLÁSTICA Son las últimas semanas para visitar *Huellas del desencuentro*, una instalación de Ariela Naftal que reflexiona sobre el efecto de los medios masivos de comunicación sobre la familia en torno de la mesa.

De 10.30 a 13.30 y de 16 a 20 en Elsi del Río Espacio de Arte, Arévalo 1748. GRATIS

PRESAS Está inaugurada esta muestra de pinturas del artista argentino Leopoldo Presas.

A las 20.30 en Altera Galería de Arte, Martín Pesacardo y Shaw (Pinamar). GRATIS

etcétera

FOTOGRAFÍA *El ensayo fotográfico*, taller a cargo de Marcos Adandía.

Informes al 4932/4864. vacantes limitadas.

REVISTA Continúa distribuyéndose en forma gratuita *Ácido Surtido*, una revista desplegable que intenta múltiples aproximaciones visuales en torno de un mismo concepto, que varía con las entregas. En este número: la apertura.

Informes en acidosurtido@yahoo.com.ar

CURSO Para saber qué fue del futurismo, Dadá, surrealismo, modernismo o Bauhaus, nada mejor que asistir a este curso-taller que propone estudiar, revisar y confrontar la configuración del hombre en el siglo XX a través de las vanguardias estéticas, los consumos culturales y los estilos de vida. El mismo estará a cargo de Andi Nachón y Mariano Mayer.

Informes e inscripción en el C. C. Rojas, Corrientes 2038 o al TE 49520917

INGLÉS Se informa que durante los días 11 y 12 de marzo tendrá lugar la inscripción y prueba de nivel para los cursos de inglés dictados por el Laboratorio de Idiomas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Informes en el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, 3 de Febrero 1378 o al 4783-6554

JUEVES 28



arte

Continúan en exposición las obras seleccionadas para los *Premios Leonardo*, evaluadas por un jurado integrado por célebres críticos de la talla de Rodrigo Alonso, Mercedes Casanegra y Guillermo Whitelow, entre otros. Algunos de los artistas premiados son Marta Minujin, Clorindo Testa, Carlos Alonso y Graciela Sacco.

De 14 a 20 en el MNBA, Av. del Libertador 1473. GRATIS



arte

FOTOGRAFÍA Continúa abierta al público *Crónicas de la ciudad*, una muestra que reúne los mejores trabajos del equipo de fotógrafos del diario *La Nación*.

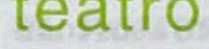
De 14 a 21 en el C. C. Recoleta, Junín 1930. GRATIS

SAN VALENTÍN El Museo Nacional de Buenos Aires propone este recorrido por las obras de su colección que reflejan la temática del amor y la pareja. Entre otras, podrán verse pinturas de Vicente Palmaroli, Hermenegildo Anglada Camarasa, Auguste Rodin, Pedro Figari, Jean Léon Pallière y Pablo Curatella Manes.

De 12.30 a 19.30 en el MNBA, Av. del Libertador 1473. GRATIS



teatro



EL PELELE Continúan las funciones de esta obra a cargo de la *Banda de la Risa*. Se trata de una versión libre de Claudio Gallardou de *El señor Badanas*, de Carlos Arniches, enmarcada en una estructura de sainete moderno con un contenido que impacta por su actualidad.

A las 21 en el Teatro Picadilly, Corrientes 1524. Entrada $ 15

CACHETAZO DE CAMPO Vuelven las funciones de esta obra escrita y dirigida por Federico León.

A las 21 en el Teatro Sarmiento, Av. Sarmiento 2715. Entrada $ 2.50

música

POP Se presenta en vivo *Plusmarea*, una banda de pop electrónico.

A las 20.30 en el Club Buenos Aires, Reconquista 974. GRATIS

JACKSONS SOUVENIR El talentoso dúo sanfernandino formado por Javier Diz y Norman McLoughlin interpreta en vivo los temas de *Pista cero*, álbum debut que por estos días acaba de tener su feliz edición española, a través de Everlasting Records.

A las 24 en La Cigale, 25 de Mayo 722. GRATIS

VIERNES 1º



teatro

Se cumple un mes del estreno de *Humor cerebral*, un espectáculo de Diego Wainstein. Se trata de una "comedia de pie" en la que el comediante, enfrentado a su público con más dudas que certezas, se cuestiona y se pregunta, pero sólo recibe risas como respuesta. Con música original de Roberto Asalini.

A las 23 en Belisario Teatro, Corrientes 1624. Entrada $ 5



teatro

OJOS DE CIERVO RUMANO Así se titula este espectáculo teatral de Beatriz Catani, interpretada por Paula Ituriza, Blas Arrese Igor y Ricardo González.

A las 23 en el Teatro del Pueblo, Diagonal Norte 943. Entrada $ 5

UNIPERSONAL Continúan las funciones de *Nunca te prometí un jardín de rosas*, un monólogo escrito por Cristina Escofet, basado en una idea de Patricia Rozas. Con música de Chico Novarro, Chico Buarque, Gabriel Orgando y Sergio Alem.

A las 22 en El local de los apóstoles, Defensa 550. Entrada $ 10

LUNA GITANA Con las actuaciones de Silvina Bosco y Roly Serrano, y la dirección de Rubén Pires, esta obra inédita de Ricardo Halac narra, en clave de grotesco, el encuentro entre una prostituta llena de ternura y un filósofo utópico que organiza grupos de estudio para "encontrar el sentido de la vida ante la crisis".

A las 21 en el Teatro del Nudo, Corrientes 1551. Entrada $ 10

etcétera

CICLO Hoy da comienzo este ciclo que la historiadora María Laura Rosa y la musicóloga Susana Antón Priasco dictarán acerca de *Música, jardines y fiestas desde la Edad Media al Renacimiento*.

Informes e inscripción al 4824-5656

CARNAVAL Con el repertorio de Ariel Prat y las melodías tradicionales del carnaval porteño. Participan: *Los cometas de Boedo, Quitapenas*, Ana María Casó y *La Chilinga*.

A las 23 en La trastienda, Balcarce 460. Entrada $ 8

FOTOGRAFÍA Está inaugurada *Bajo el sol y la luna: imágenes del trabajo en Noruega*, de Víctor Dimola, fotógrafo argentino residente en ese país. Las obras que se exponen forman parte de un libro en colaboración con el escritor Thorvald Steen.

De 14 a 21 en el C. C. Recoleta, Junín 1930. GRATIS

TALLER "Poema en vivo" propone trabajar el texto poético en escena, esto incluye posibilidades de la voz, ambientación, audio, vestuario e interacción con el público. Lo dicta la licenciada Gabriela Bejerman.

Comienza hoy a las 20.30 en Pri, Malabia 1833. inscripción e informes a gabrielabejerman@hotmail.com

SÁBADO 2



teatro

Se reestrenan las funciones de *La escuálida familia*, un espectáculo teatral con dramaturgia de Lola Arias. Dos hermanas, Luba y Lisa, salen de caza y en lugar de liebres cazan un huérfano ligeramente idiota y salvaje. Interpretan la obra Mariana Chaud, Laura López Moyano, Horacio Marassi, Emma Rivera y Leandro Rotavería.

A las 22 en el C. C. Rojas, Corrientes 2038. Entrada $ 5



teatro

(AUN) Es el nombre de esta obra que intenta una interpretación del *Edipo* de Sófocles. El elenco está integrado por Pablo Caramelo, Bibiana Aflalo y Mario Fernández. El texto y la dirección son de Luis González Bruno, con música en vivo de Sam Nacht.

A las 21.30 en IMPA Fábrica Cultural, Querandíes 4290. Entrada $ 5

LA ESCALA HUMANA Continúan las funciones de esta obra escrita y dirigida por Javier Daulte, Rafael Spregelburd y Alejandro Tantanian.

A las 21 en El portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1034. Entrada $ 10

USHER Sigue en cartel esta obra basada en *La caída de la casa Usher*, de Edgar Allan Poe. El elenco está integrado por Rubén Stella, Luis Campos y Ana Yovino, con dirección de Francisco Javier.

A las 21.30 en Actor's Studio, Corrientes 3571. Entrada $ 10

FINLANDIA Se trata de esta obra de Ricardo Monti, con dirección de Mónica Viñao y las actuaciones de Andrea Bonelli, Cutuli, Ignacio Gadano y Jorge Rod.

a las 21 en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada $ 10

DECADENCIA Vuelven las funciones de esta obra de Steven Berkoff, con dirección de Rubén Szuchmacher. El elenco está integrado por Ingrid Pelicori y Horacio Peña.

a las 21 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 10

etcétera

NARRACIONES ERÓTICAS Son las que leerá Marta Lorente, convocando a Dionisos en el brindis inicial, para que él acompañe este recorrido picaresco, sugerente, sensual y humorístico sobre textos de Angeles Mastretta, Mario Vargas Llosa, Susana Silvestre y Marguerite Duras, entre otros.

A las 22.30 en Finis Terra, Honduras 5190. Entrada $ 10



Sobreviviré

MÚSICA Por una de las pocas hendijas que dejan las nuevas tendencias electrónicas en el panorama musical británico, logró colarse *Starsailor*, una banda más preocupada en escribir grandes canciones que en alcanzar notoriedad por su despliegue escénico o sus excesos en la vida real. Mientras su álbum debut, *Love is here*, sigue en el Top Ten y dan conciertos a sala llena, los muchachos se preguntan cómo escapar del síndrome Buckley y lograr llegar vivos a su segundo disco.

POR MARCELO MONTOLIVO

Que los Beatles eran ingleses no es ninguna novedad. Tampoco que Inglaterra recuerda hasta hoy, con orgullo melancólico, sus tiempos imperiales. La combinación de ambos datos se constituye en un síntoma perenne en el ambiente musical británico: el afán (a veces inconsciente, a veces exagerado) de revivir esos años de dominación mundial, sea artística o económica. El pop de guitarras forma parte del folklore británico, se respira en cada rincón de las ciudades, ilumina los días de las islas, convertido en una herramienta indispensable de su cultura. Por eso no es extraño que, pese al constante surgimiento de novedosas tendencias (house, trance, trip hop, downtempo, drum'n'bass, two steps, nü soul, etc.), todas ellas básicamente ligadas a lo electrónico, el pop de guitarras conserve su lugar en el firmamento británico, metamorfoseándose para sonar siempre fresco y distinto, aunque la canción sea, básicamente, la misma.

Luego del hedonista huracán brit pop de los 90, donde, en un arranque patriótico, las bandas decidieron (casi naturalmente) beber de influencias musicales sólo británicas (The Kinks, The Who, Bowie, Slade, Ultravox), la actual escena inglesa se ha poblado de bandas melancólicas, exploradoras de lo agridulce, que miran un poco más a Estados Unidos y cultivan una imagen simple, casi cotidiana, preocupadas por escribir grandes canciones coronadas por melodías que huelen a atardecer invernal. Conscientes, quizá, de que la alegría se olvida fácilmente pero la melancolía y la tristeza calan realmente hondo, grupos como Travis, Coldplay, Elbow o Starsailor continúan la senda inaugurada hace unos años por Radiohead (el álbum *Ok Computer* sobre todo) y se abocan a explorar el lado agridulce de la vida. No por nada, algunos críticos los han definido como "la pandilla del falsetto", haciendo hincapié en ese modo de cantar que ya es marca de fábrica en esta nueva tendencia.

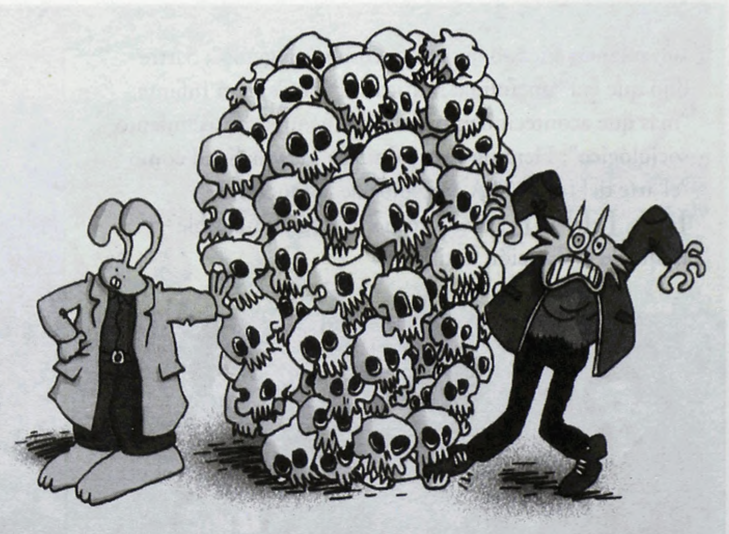
Provenientes de Wigan (el pueblo natal de The Verve), los Starsailor atraen de entrada por su nombre, una clara cita al cantautor norteamericano Tim Buckley, fallecido en 1975 a los 28 años, por sobredosis de drogas (*Starsailor* es uno de sus álbumes más célebres). Lo que confunde un poco es que la propuesta sonora del grupo está más influenciada por Jeff Buckley (hijo de Tim y también prematuramente fallecido a los 31 años, en 1997, luego de editar un solo disco en vida).

El shock que recibimos al enfrentarnos con el sonido de Starsailor empieza por el amplio registro vocal del líder y guitarrista James Walsh quien, con sólo 21 años, se revela como uno de los mejores cantantes del momento, expresivo, dramático y de notable nivel poético. Junto a sus compañeros James Stelfox (bajo), Ben Byrne (batería) y Barry Westhead (teclados), Walsh ha facturado un álbum debut de alto calibre, *Love is here*, elegido casi unánimemente como uno de los mejores lanzamientos del 2001. Con un cancionero profundo y una notable pericia melódica, el disco nos sumerge en un mundo nebuloso, romántico y apasionado, lleno situaciones que casi todos hemos vivido ("Miremos el reloj hasta que el sol de la mañana aparezca / Quiero mentirte hasta que hayamos matado la amarga duda", dice la letra de "Tie Up My Hands"). Dice Walsh: "Me gusta escribir sobre vivencias concretas pero de manera reflexiva, unos seis meses después de que las cosas han ocurrido, así puedo tomar las cosas con más perspectiva, porque cuando estás en medio de un sentimiento fuerte, la vorágine te quita objetividad, y no quiero que eso quede plasmado en una canción". El tono medido de estas declaraciones camufla y alerta a la perfección el enorme caudal de voz que exhibe cuando canta.

Como suele suceder a menudo con las bandas noveles de los países de Primer Mundo, Starsailor debutó en vivo en abril del 2000, en el famoso club Heavenly Social, célebre por sus reuniones dance. Inmediatamente hicieron correr por la escena musical un demo con tres temas ("Fever", "Coming Down" y "Love is here", para los curiosos), con el que desataron una corrida en los sellos grabadores, tanto multinacionales como independientes. Finalmente, la poderosa EMI ganó la pulseada, y los clásicos singles comenzaron a aparecer. "Sinceramente, hubiésemos sido muy felices con que nuestro disco llegara sólo al puesto 75 del ranking, pero cuando nos enteramos de que estaba entre los diez más vendidos no lo pudimos creer. Fue mucho más de lo que soñamos nunca. Realmente, aún no nos reponemos del shock", se sincera Walsh. La sorpresa se acrecentó cuando las presentaciones en Gran Bretaña y algunos países de Europa registraron lleno completo (esos cuentos de hadas que ocurren muy lejos de nuestro castigado país, a menos que te fabrique un sello grabador y te bautice Bandana). "Realmente disfrutamos tocando en vivo y saliendo de gira. No puedo entender cómo hay gente que se queja de esa vida. Me sigue pareciendo increíble que me paguen por cantar, por escuchar las cosas que se me ocurren cuando estoy solo con mi guitarra." El tour de force emocional que despliega Walsh en sus interpretaciones le exige una concentración especial: "Antes de salir a tocar me paso tres o cuatro horas encerrado, solo y a oscuras, en el camarín. Es una rutina maravillosa, que convierte al escenario en un lugar mágico, donde pierdo toda noción espacio-temporal".

Las comparaciones con Jeff Buckley no asustan para nada a Walsh y a los Starsailor. "Realmente comencé a interesarme seriamente en la música cuando escuché *Grace* (el disco debut de Jeff). Nunca había escuchado algo así, y reconozco sin pudor que ha estimulado enormemente mi manera de componer. No tengo ningún problema en que la gente conozca mis influencias. Sería de lo más presuntuoso creer que uno inventa desde cero lo que hace. Lo importante no son las influencias sino lo que uno puede crear a partir de ellas. Y creo que, de alguna manera, nosotros hemos logrado un registro propio", dice Walsh. Inesperadamente, pese a toda la sutileza y el alto nivel estético que los caracteriza, Starsailor guarda ciertos puntos de contacto con nuestro rock chabón: "Me interesa que la gente que viene a nuestros conciertos encuentre a cuatro personas simples expresando sus sentimientos sin aditamientos extra en el vestuario o el show. Lo nuestro es pura pasión y espíritu confesional". Acorde con sus intenciones, tonadas como "Alcoholic" llegan a conmover por su poética crudeza: "¿Sabés que tenés los ojos de tu padre? / Él era alcohólico / pero tu madre se lo guardó / y se deshizo de eso como pudo / Yo estaba buscando tu otro yo / pero cuando miré alrededor te habías ido". Está claro que *Love is here* es un trabajo intenso, que cala hondo a quien se interne en sus laberintos. Y que Starsailor puede convertirse en algo realmente grande... aunque deberían controlar su fijación por la dinastía Buckley: de lo contrario, su álbum debut podría ser el último. R





Dentro de la Mazmorra

COMIC Heredero de la mejor tradición del comic francés, *Lewis Trondheim* se ha hecho conocido en las alicaídas comiquerías porteñas gracias al éxito de su serie *La Mazmorra*, apenas un botón de muestra de una prolífica obra que incluye relatos autobiográficos, experimentos formales y las historias de un conejo llamado Lapinot, con dibujos al estilo Pato Donald, pero con diálogos que recuerdan a Woody Allen.

POR MARTIN PÉREZ

Aprender a luchar con una pluma como arma. O disfrazarse con un camisón y una máscara y pretender hacer justicia en una ciudad sin ley, cuyos gobernantes son capaces de construir un subte con canales acuáticos en lugar de rieles, para conseguir más coimas. O escribir un mensaje falso diciendo que hay una princesa en el sótano de una mazmorra, para atraer así a todos los caballeros de fortuna que busquen recompensa, pero lograr también que una verdadera princesa vaya a ocultarse allí, con lo que la mentira será verdadera. Todo argumento, no importa lo delirante que sea, puede ser el punto de partida para un álbum de la serie ideada por Lewis Trondheim y Joann Sfar que es todo un suceso de ventas en Europa. Llamada *Donjon* en Francia y traducida como *La Mazmorra* en España, la serie lleva ya más de una docena de títulos –distribuidos en cinco líneas argumentales diferentes– y tiene futuro de juego electrónico e incluso de dibujo animado. Lo que comenzó cinco años atrás como una suerte de burla-homenaje al género de la fantasía heroica terminó siendo un suceso tal que ha superado el ritmo de trabajo de sus autores, quienes debieron convocar a más dibujantes para poder dar abasto con la demanda.

"Cuando comenzamos con *La Mazmorra*, decíamos que iba a ser una serie de trescientos álbumes, como un chiste privado. Pero ahora con Joann nos hemos comenzado a preguntar, ¿por qué no hacer los trescientos nomás?", declaró recientemente Lewis Trondheim, dibujante y co-autor del guión de "Corazón de Pato", el primer álbum de la serie, que nació como una propuesta de Sfar que en un principio Trondheim pensó apropiada para *Lapinot*, su conejo humanizado al estilo del Pato Donald que hasta entonces era su personaje más famoso. Por suerte, *La Mazmorra* siguió su propio camino, pleno de caballeros, guerreros, batallas y, por sobre todas las cosas, mucho humor absurdo y diálogos inteligentes. Ésa sería la carta de presentación ideal para la obra de Trondheim, el autor más prolífico y personal de la historieta francesa durante los 90, con una obra monumental –más de cincuenta títulos en una década– que ya es popular en Francia, pero permanece prácticamente desconocida en el resto del mundo.

EL HOMBRE QUE AMABA LA LLUVIA

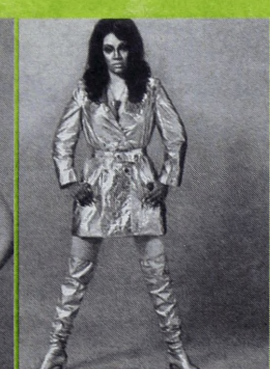
Según datos de un censo de 1988, Trondheim es la tercera ciudad de Noruega, con 130 mil habitantes. Entre esos 130 mil no está Lewis, quien nació treinta y ocho años atrás en la ciudad francesa de Fontainebleau. Trondheim, en realidad, se llama Laurent Chabosy, pero siempre firmó sus comics con ese seudónimo. "No me gustaba la idea de firmar sólo con mi nombre, Laurent, o con mis iniciales, como hicieron Jijé o Hergé. Me parecían dos opciones bastante idiotas, así que elegí firmar Trondheim, entre otras cosas porque leí que es una de las ciudades más lluviosas de Europa. Me pareció una idea bastante apropiada, porque los días de lluvia permiten quedarte en casa trabajando sin ningún reproche. Y yo soy como mis personajes: no me gustan las aventuras ni los viajes", explicó alguna vez este hombre que, antes de dedicarse a la historieta, no sabía muy bien qué hacer con su vida. "No me sucedió casi nada durante mi infancia. De hecho, tuve una infancia y una adolescencia patéticas. Pero ese vacío funcionó como una suerte de rito de iniciación: me permitió escribir mis comics autobiográficos y mis historias de conejos." En medio de la indecisión que ahogaba su vida, el joven que luego firmaría como Trondheim ingresó en una escuela técnica que derivó en una orientación hacia Filosofía y Letras. Una vez recibido, ingresó en una escuela de cine, pero interrumpió la carrera por el servicio militar. Luego llegó el turno de la publicidad y una escuela de arte hasta que, en 1987, el encuentro con un amigo de la infancia lo orientó hacia el comic. "Siempre pensé que las historietas se hacían solas", bromeó Trondheim, que en 1990 fundó con otros cuatro colegas la editorial independiente L'Association, que hizo por el comic francés en los 90 lo que Humanoides Asociados –aquella editorial que, con Moebius y Druillet al frente, revolucionó la historieta para adultos con su revista *Metal Hurlant*– en la década del 70. Pero, si bien Trondheim comenzó a publicar sus trabajos con L'Association, cinco años después trasladó sus personajes a la editorial Dargaud, la misma de *Astérix* y *Lucky Luke*.

SOY UN AGUILA, SOY UN RATON

Una de las particularidades de la inclasificable obra de Trondheim es que puede funcionar como el eslabón perdido entre el comic para adultos de los revolucionarios 70 y la tradición francesa de historietas para todos los públicos. Eso sucede, por ejemplo, con las sorprendentes historias de *Lapinot*, el conejo protagonista de la saga editada por Dargaud, en la que Trondheim conduce a sus antropomórficos animales hacia historias plenas de diálogos absurdos y costumbristas que llenarían de envidia a los guionistas de "Seinfeld", al tiempo que construye aventuras dignas de *Spirou* o *Tintin*. En "Pichenettes", por ejemplo (traducido al inglés como "The Hoodoodad" y aun sin traducción al castellano), la historia central habla de una piedra mágica capaz de transmitir la peor maldición, mientras las historias secundarias discurren sobre el Scrabel, las malas palabras, el arte sólo para consumo privado, las carreras de autos en miniatura, los flippers, el exorcismo, los postres más horribles, la (mala) suerte y el destino. "Antes que imaginar aventuras, prefiero construir personajes. Por eso me gusta tanto el cine de Woody Allen, donde cada personaje reacciona ante cada situación según su personalidad, algo que permite volver sobre las situaciones en una segunda lectura, cosa que no sucede cuando la historia es más lineal", confiesa Trondheim, que aprendió a dibujar a su personaje con su primera historia, titulada "Lapinot y las zanahorias de la Patagonia". Por entonces, Trondheim publicaba comics autobiográficos y existencialistas, historias mudas en formatos variables (de muy pequeños a muy grandes) con toda clase de experimentos formales, que hoy acumulan una bibliografía que abarca más de setenta títulos. En esos comics autobiográficos, Trondheim se dibuja como un águila vieja, que tiene un aire a aquella de "Los Muppets". "Terminé dibujándome como un águila, porque como ratón no quedaba bien. Cosa que no es ningún invento: hay una gran tradición antropomórfica dentro del comic norteamericano, que va desde Carl Barks y su Donald hasta Spieguelman y su Maus. Pero esa tendencia no prendió en Francia, y por esa razón durante mucho tiempo me costó convencer a los editores de publicar esos trabajos protagonizados por animales, pero no dirigidos a un público infantil." Sin embargo, Trondheim logró salirse con la suya: en la página que dedica a futuros proyectos en su site de Internet (*www.lewistrondheim.com*), figura una docena de álbumes de diversos estilos planeados para este 2002. Seguramente habrá que esperar un tiempo para leerlos en nuestro idioma, ya que hasta hoy sólo los álbumes de *La Mazmorra* han sido traducidos al castellano. Pero no hay que perder las esperanzas. Como es el caso del propio Trondheim: "Me gustan las limitaciones, porque tengo un espíritu lúdico. Y cuando uno se aburre, entonces juega. Y las limitaciones son un desafío: un dolor de cabeza que debe ser resuelto. Creo que ése es el lugar de donde vienen todas mis ideas".

ANIVERSARIOS Picasso la definió como "un genio"; Sartre dijo que era "un animal musical". Para Cabrera Infante, "más que acontecimiento artístico fue un acontecimiento sociológico"; Hemingway definió su personalidad como "el arte del frenesí". A diez años de la muerte de LA LUPE, *Radar* recuerda a la indiscutible Reina de la Canción Latina.







CON TITO PUENTE EN 1965. EN LOS TIEMPOS DE *DEFINITIVAMENTE LA YI-YI-YI* (1969) Y A FINES DE LOS 70, ANTES DEL DERRUMBE FINAL

LA PANTERA NEGRA

POR GERARDO FERNÁNDEZ

El 28 de febrero de 1992 fallecía en Nueva York una cubana de 53 años llamada Guadalupe Victoria Yoli Raymond. Poca gente acudió a su entierro. Fueron escasas las crónicas periodísticas del día siguiente. Había muerto La Lupe, pero ¿quién se acordaba de ella? ¿Cuántos recordaban la noche que se desvistió en un programa en vivo de la TV puertorriqueña? ¿O sus derroches, como la compra de la mansión que había pertenecido a Rodolfo Valentino, o el anillo de brillantes que una vez lanzó al público, o sus colecciones de tapados de visón y de automóviles último modelo? ¿Y cuántos de los que ganaron buena plata a costa de ella la acompañaron al cementerio? Ninguno.

Fue una muerte silenciosa, toda una contradicción de lo que fue la vida artística de esa mujer que, ya a fines de los años 50, en el Club La Red de La Habana, estremecía al público con su versión del bolero "No me quieras así". La Lupe se apretujaba contra las paredes del escenario, gemía de manera orgásmica, lanzaba palabrotas, se arañaba hasta sangrar, se quitaba los zapatos y con ellos golpeaba al pianista. En suma, se posesionaba. Cuando actuaba para la televisión en muchos hogares se apagaban los televisores. Su primer disco (editado por el sello Discuba) tuvo un título acorde a su personalidad: *Con el diablo en el cuerpo* (e incluye canciones como "Loco amor" de Paul Anka; "Fever" de Davemport; el bolero "No me quieras así" y el calipso de Julio Gutiérrez que da título al LP). Luego de pasar por Miami y México, La Lupe llegó a Nueva York en 1963 como una ilustre desconocida y embarazada de su primer hijo, René. Trabajó en locales nocturnos cobrando treinta dólares por noche. Muy pocos conocían a esta mujer que se graduó de docente por imposición paterna, pero que llevaba en sus entrañas el destino de artista trágica y admiraba a Edith Piaf, a Lola Flores y a Olga Guillot (precisamente por ganar un certamen de aficionados imitando a "Olga de Cuba" logró abrirse camino en los escenarios).

Fue en uno de esos locales nocturnos, La Barraca, en la 51 y la Octava Avenida del West Side, que un día la escuchó el flautista dominicano Johnny Pacheco (quien, años más tarde, sería uno de los dueños de Fania Records junto al abogado neoyorquino Jerry Masucci). Gracias a él lograría su primera grabación en Estados Unidos: el LP *Mongo introduce a La Lupe* con el conguero cubano Mongo Santamaría. Entre los músicos que participaron en la placa figuraban leyendas de la música afrocubana como el pianista René Hernández y el trompetista Alfredo "Chocolate" Armenteros, que admiraban la fuerza inimitable con que esta mujer recreaba los ritmos afroantillanos. El desparpajo de La Lupe generó un quiebre en la escena musical de los 60: ella era "el barrio", la calle. Hasta su irrupción, la música tropical era sumamente formal. No en vano Guillermo Cabrera Infante escribió: "La Lupe no cantaba ni actuaba, sino que daba una demostración de sadismo, masoquismo y sentido del ritmo que mantenía a los espectadores de pie y el local de bote en bote, presa de una fascinación casi malsana".

El gran golpe llegaría en 1965 cuando grabó el LP *La excitante Lupe canta con el maestro Tito Puente*. El ya célebre timbalero la había invitado para grabar el bolero "Qué te pedí" y ahí comenzó su gloria. Ganar mucho dinero, frecuentar las principales ciudades del Caribe llenando teatros y tomar por asalto el Manhattan Center, el Carnegie Hall o el Madison Square Garden al menos una vez al año se convirtieron en moneda corriente para La Lupe. En esos años grabó *Tú y yo*, y *Homenaje a Rafael Hernández*, entre otros, hasta que llegó la separación. Algunos dicen que fueron pareja, pero no hay pruebas al respecto; de lo que sí hay pruebas es de que en determinado momento Tito se cansó de lidiar con esa mujer ingobernable, capaz de traspasar cualquier límite arriba de un escenario. A partir de entonces, Tito edificó una carrera tan soberbia como "políticamente correcta" mientras que La Lupe quedó al borde del precipicio artístico y personal después de los discos que hizo con el dominicano Héctor De León: *Reina de la canción latina* (1968) y *Definitivamente La Yi-Yi-Yi* (1969).

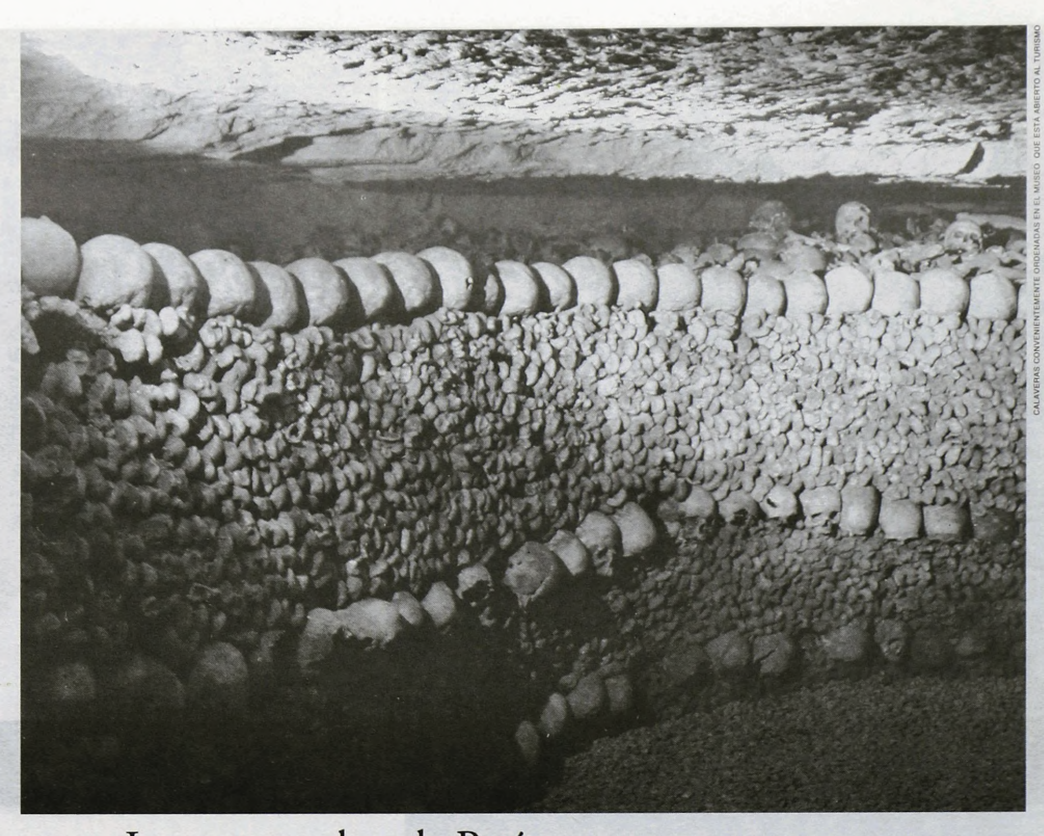
Para fines de los 60 el sello Fania hegemonizaba el negocio de la música tropical en Estados Unidos y el Caribe. Faltaba poco para ese gran invento comercial llamado "salsa", que implicaría la absorción –por las buenas y por las malas– de los pequeños sellos discográficos como Tico (donde grababa La Lupe) y Alegre Records. El naciente monopolio disquero prescindiría de ella. Para Tito Puente, y luego para la Fania, la figura femenina del sello estaba cantada: Celia Cruz. La Lupe pudo sobrevivir unos pocos años gracias a su vinculación con el periodista puertorriqueño Catalino "Tite" Curet Alonso, quien le compuso boleros como "Puro teatro", "La Tirana" o "Fíjense" que la mantuvieron en los primeros lugares del ambiente musical latino, pero luego de esa primavera sobrevino la caída.

Algunos sostienen que fue su adicción a las drogas la causa de su descalabro; otros lo desmienten. Se dice que hubo amantes vividores; que ella misma obsequiaba regalos carísimos a sus ocasionales parejas; que su vinculación con la santería no fue precisamente un buen negocio. Lo cierto es que, en 1971, La Lupe se hizo "Ochun" (Caridad del Cobre) y "Changó" (Santa Bárbara). Por entonces, su marido, Willie García, cayó en la esquizofrenia (fallecería cuatro años más tarde luego de devorar buena parte de la fortuna de su esposa en tratamientos poco eficaces). En una sucesión de desgracias, La Lupe primero perdió la mansión que había pertenecido a Valentino, luego se le incendió su nueva residencia (al parecer por velas que había dejado encendidas en una de sus ceremonias santeras) y, ya mudada a un departamento humilde con sus dos hijos, sufrió un accidente doméstico colgando una cortina que le fracturó la columna vertebral y la postró en una sillas de ruedas.

En 1978, la Fania intentó sacarles algún provecho a los pocos brillos que le quedaban y anunció con bombos y platillos la reunión de La Lupe y Tito Puente en el disco *La pareja*. Pero ya eran otros tiempos y el álbum no recaudó lo que se esperaba. Curet Alonso reconoce que, por esos tiempos, se la cruzó en la calle y no la reconoció. Tal era el estado humano y social de La Lupe que hasta llegó a vivir en la calle. En 1986, sin embargo, la oficina de Bienestar Social de Nueva York le paga una operación que le permite volver a caminar y le consigue un departamento en el Bronx. La Lupe entrega sus últimos años a la religión pentecostal, grabando incluso un disco con canciones religiosas.

Casi desconocida en su Cuba natal y malamente olvidada en Nueva York, La Lupe encontraría su justo homenaje cuando Pedro Almodóvar incluyó el bolero "Puro teatro" en *Mujeres al borde de un ataque de nervios*. Desde ese momento hasta ahora, sus discos van pasando de mano en mano y sus admiradores crecen en progresión geométrica, incluso en lugares como Buenos Aires, donde sus años exitosos pasaron desapercibidos. Cada vez que se emiten sus canciones en una emisora, suenan los teléfonos y las audiencias claman por lugares donde conseguir sus discos. Un acto de rara justicia poética para una mujer que pasó por la vida como un huracán, arrastrando consigo piedras, despojos pero también sensualidad, talento y frenesí. R

EL SUELO BAJO LOS PIES



CALAVERAS CONVENIENTEMENTE ORDENADAS EN EL MUSEO QUE ESTÁ ABIERTO AL TURISMO

AVENTURAS Las catacumbas de París contienen los huesos de entre cinco y seis millones de personas. Construidas sobre canteras medievales de las cuales se sacaba piedra para edificar, su estructura –hoy refaccionada y controlada por el gobierno por temor a derrumbes– es tan grande como la ciudad misma: 700 kilómetros de recorrido bajo París. Sus "calles" –señalizadas con los mismos nombres de la superficie– fueron utilizadas durante la Segunda Guerra tanto por los nazis como por la Resistencia. Hoy su acceso está negado al público. Sin embargo, *Radar* logró acceder durante una noche a ellas, persiguiendo rastros de la vida de ultratumba.

POR MARIANO BLEJMAN, DESDE PARÍS

El túnel es una larguísima perspectiva hacia el punto de fuga, pero no hay por dónde escaparse. Acabo de entrar por un ojal en la tierra a las catacumbas de París, pero no puedo darme vuelta. Sin luz, hasta se pierde el ruido del mundo. Enciendo la linterna en mi frente. El túnel me abraza por los cuatro costados. No hay ratas, no hay vida que sobreviva. En el piso hay una mínima capa de agua que humedece la suela de mis botas. Las catacumbas parisinas abarcan 700 kilómetros comunicados entre sí de canteras de piedra debajo de la Ciudad Luz. La oscuridad deja ver, en este tramo, cables de fibra óptica, pero no deja salir la luz. Quien me enseña el acceso es Valery, un estudiante parisino de Ciencias Sociales que ya ha bajado 43 veces. Descender a las profundidades es su manera de liberarse del encierro que le produce la ciudad en su superficie, aunque de aquí abajo no haya salida. Entre cascotes milenarios y huesos secos de todos los tamaños, él guía –y se deja guiar– por las paredes. Dos mil personas descienden a ultratumba por semana como si fuera un deporte riesgoso y selecto. El riesgo (además de perderse) es toparse con la Policía Subterránea, escuadrón que depende de la Dirección de Canteras de París y es la encargada de espantar a los intrusos. Caminamos con las rodillas flexionadas para no pegar con la cabeza contra el techo. Las paredes se van estrechando con los primeros pasos. Estamos en las entrañas de París.

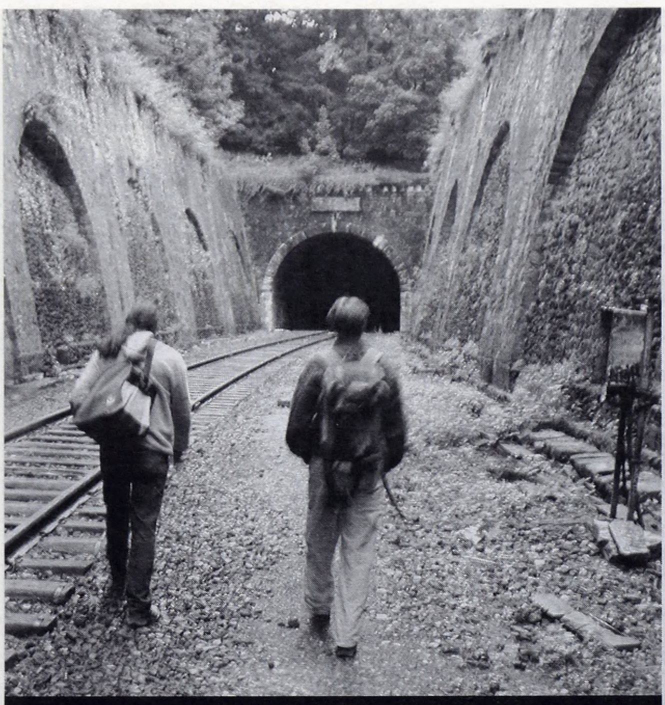
CONTACTANDO A LOS TOPOS

El viaje empezó de casualidad, en un bar, dos semanas antes. Un amigo de Montmartre me contó que la caldera de su casa había caído más de veinte metros hacia abajo, inesperadamente. El piso cedió devorado por un vacío en la tierra. Para rellenar el agujero debieron traer varios camiones con cemento. Este amigo aseguraba que los cimientos de la ciudad eran un gran gruyère. La idea de internarnos por ese entramado subterráneo se convirtió en obsesión. Pasamos dos semanas rastreando el primer escalón hacia el infierno, el punto de acceso a ese mundo sin colores, pero París es una ciudad hostil a los visitantes, y los *cataphiles*, esos enamorados del mundo subterráneo, son tan cerrados como el laberinto que yace bajo sus pies. Un hombre en un bar me habló de las catacumbas pero decía no saber cómo bajar. Otro las confundió con las alcantarillas, otro entramado –¡de dos mil kilómetros!–, pero sin verdaderos misterios. Alguien me recomendó que visitara el Museo de las Catacumbas, donde se pueden ver los huesos de cinco millones de cadáveres, prolijamente ordenados para el turismo.

Fui, y enseguida supe que lo que buscaba no era eso, sino el acceso a esa submundo de topos humanos donde supuestamente convivían *raves* y ceremonias skinhead en medio de la oscuridad, donde la liberación de poder gritar lo más fuerte posible convivía el pavor de quedar encerrado para siempre. Los que podían llevarme a la antesala del Averno eran inhallables o, simplemente, decían no tener tiempo para mí. El grupo de iniciados detesta cuerpos extraños. Las catacumbas encierran todo tipo de misterios: desde huesos que se remontan a la época del Terror, pasando por búnkers nazis y pasadizos de la Resistencia durante la Segunda Guerra, hasta construcciones antiatómicas que implementó el gobierno francés en los '60. Ingresar sin guía era como querer enterrarse solo. Hasta que, un día, fui contactado por Valery, amigo de un amigo de un amigo, un verdadero *cataphile* que aceptaba guiarme. "A las diez en Place d'Italie. Trae botas de goma, cervezas, algo para comer y una linterna", dijo y cortó sin esperar respuesta. A las diez de la noche volvió a sonar mi celular. "¿Dónde estás?", dijo la voz. Frente a los cines, alcancé a contestar. "Date vuelta", dijo la voz. Giré y lo tuve enfrente, cada uno con un celular en la mano. Calzaba botas impermeables que pasaban inadvertidas debajo de sus jeans gastados y un bolso con su linterna, algo para fumar y –por supuesto– los mapas. –Tus botas se notan demasiado –dijo. Y sin darme tiempo a nada ordenó que fuera discreto y caminara rápido. Ingresamos por el arco del viejo tren que solía circunvalar París, hoy discontinuado. Hombres sin techo comenzaron a seguirnos hasta que nos perdimos en la oscuridad ferroviaria. Arriba se oían los autos; abajo nos esperaba el laberinto. Valery se aseguró de que los sin techo nos perdieran de vista. Sólo entonces señaló el ingreso: un pequeño orificio en el suelo. Había que respirar hondo antes de zambullirse.

EN EL VIENTRE DE LA BESTIA

Después de dos horas de silenciosa caminata, Valery alumbra un pozo de agua que llega hasta los tobillos y grita: "¡Cuidado!". No hay humedad en las paredes a veinte metros bajo tierra, pero el charco justifica las botas. Estamos atentos a ruidos que no existen: la Policía Subterránea no va a venir hoy, porque es jueves, asegura Valery. Tampoco hay rateros, por ahora. Pero más vale estar alertas. Estas paredes conocen un sinfín de historias de asfixias y muertes. La mayoría de los pasadizos llevan los nombres de las calles que surcan la ciudad allá arriba. Estamos bajo la avenue Reille. Arriba,



Ingreso subrepticio a las Catacumbas por las vías abandonadas del tren que circunvalaba París. Adiós al aire fresco.

En las canteras construidas en el 1600, la napa freática "transpira" y el agua llega hasta las rodillas de los hombres topo.

probablemente a esta hora, una pareja esté sentada en el bar de vereda angosta y mesas afuera, disfrutando del aire fresco. Qué lejos se siente el aire fresco desde aquí. A veces, las calles subterráneas cambian abruptamente de ancho o altura, o desembocan en pasadizos que llevan a ninguna parte. "Aquí cerca –dice Valery– están los escondites Des Feuillantines, construidos por un tal Pierre Laval durante la guerra." Se trataba de un hotel underground "a todo confort" que permitía proteger a unos cincuenta residentes con calefacción, muros de cerámica, electricidad y hasta drenaje contra la humedad. El lugar tuvo un rol estratégico durante la liberación de París.

–Pero era casi suicida internarse por aquí durante la guerra –dice Valery–. Si tenías que recorrer este túnel larguísimo, por ejemplo, eras hombre muerto si te pescaban. Porque no hay escapatoria. Y, contra lo que se cree, nadie se movía demasiado durante esas balaceras.

Ahora vamos agazapados con la linterna encendida. Celebro la precaución de haber traído pilas de repuesto. Valery camina rápido, como si conociera el camino de memoria. A cada paso se abren bifurcaciones y túneles. Ya he visto más de dieciséis. Me sería imposible salir de aquí sin ayuda. Eso le sucedió a Philibert Asperait, portero de un edificio de Val de Grâce, quien, enterado de las bodegas de licor de las Fontinas de Chartreaux, partió a la conquista de ese tesoro. Y se perdió, como buen novato. Eso ocurrió en marzo de 1793. Fue encontrado décadas después. Lo reconocieron por el anillo con sus iniciales y lo inhumaron en el lugar. Ironías: supuestamente, el pobre Philibert descendió a las catacumbas por la Rue d'Enfer.

Nuestro primer destino lleva un nombre más feliz. Lo llaman *La Plage* y está un poco más adelante, bajo la rue de la Voie. Valery conoce bien esta zona de Montsouris, donde ha participado de encuentros íntimos disfrutando ese silencio ensordecedor, que a duras penas se soporta en soledad. A pesar de su experiencia, Valery se ha aventurado pocas veces hacia el norte, hasta el borde del Sena. Ésa es zona de derrumbes, pero también de accesos privados que dan a casas particulares. En dos oportunidades, en cambio, pudo llegar al bunker alemán, un refugio antiaéreo reabierto por unos *cataphiles* en 1988. La fortaleza fue construida por los nazis durante la ocupación, debajo de los jardines de Luxemburgo. Entre cantidades de basura e intenso olor a gato, todavía se pueden ver paredes con inscripciones en alemán, a veinticinco metros bajo tierra, y hasta un tablero electrónico y una salida de seguridad justo bajo la rue D'Assas.

UNA PLAYA EN EL BAJO MUNDO

Las catacumbas podrían ser accesibles a casi cualquier habitante de París. Apenas una capa de roca y cemento las separa de los vecinos cuyos pies, no apoyan –como ellos creen– suelo firme. Los túneles podrían salir de alguna grieta en el subsuelo del edificio de aquí arriba, la bodega de vinos Fontaine des Chartreux. O de las escaleras del estacionamiento subterráneo bajo el Boulevard de Montparnase. O a la salida de alguna estación del RER, ese tren de media distancia que se detiene en Denfert Rochereau. Sin embargo, cada vez hay menos entradas a las catacumbas: la Policía Subterránea las tapa simulando contener amenazas de derrumbe.

Mientras tanto, aquí abajo, debo caminar con las piernas bien abiertas, haciendo pie en los bordes del túnel, para evitar la corriente de agua, que ya nos llega a la cintura. Es la famosa napa freática. Avanzo con manos y pies por las paredes. Nos acercamos a *La Plage*. Los muros muestran rastros frescos. Graffitti sobre la piedra y tarros de aguarrás.

–¿Por qué dejaron esto así? –pregunto.

–Tal vez andaba cerca la *police* y debieron correr.

–Y si nos encuentra a nosotros, ¿hacia dónde corremos?

–Corremos simplemente –contesta Valery sin mirarme.

Nos sentamos en una piedra de *La Plage*. Es el primer espacio abierto después de andar un rato largo con la cabeza entre los hombros y las piernas arqueadas. Hay arena en el piso y una ola a punto de romper pintada en la pared. También, el dibujo de una svástica. Valery abre una cerveza. "No sé quiénes las pintan. Hace años que bajo y nunca los he visto, por suerte." Saca el mapa para decidir por dónde seguirá nuestro recorrido. Estamos cerca del reservorio de Montsouris, que provee de agua a gran parte de la ciudad. La superficie está cercada por seguridad. *La Plage*, en cambio, es de todos los que se internan en las profundidades. Es una parada de rigor cuando se ingresa por el túnel del tren, cerca de Place d'Italie. En una de las esquinas alguien ha dejado un foto de *cataphiles*. Valery alumbra con la linterna y lee en el reverso de la foto: "No terminaremos de visitar estas canteras, o la luz se debilitará como nuestras fuerzas. Romperemos de rodillas el silencio y la noche. Vamos a gritar horas enteras en el fondo de un pozo. Y pasar de la sombra al calor sin doblegar la frente". Las catacumbas tienen vida propia y un sistema de comunicación particular. Los pasadizos hablan por sí solos, expelen su verdad a quien sepa comprenderla. Tal vez nunca se saluden entre sí cuando estén allá arriba, en la vereda del sol. Pero aquí abajo, son viejos conocidos.

Le pido el mapa a Valery. Son varias hojas trazadas con un lápiz delgado y algunas indicaciones. Lleva tiempo situarse. Existen mapas falsos, también, asegura mi guía. Son una trampa mortal para los *cataphiles* novatos. Algunos de esos mapas han sido modificadas adrede y puestos en Internet. Por lo tanto, aun con mapa se necesita un *cataphile*. Y serlo es un arte sólo: se aprende bajando una y otra vez. En el trazado desparejo, luego del "Bunker Allemande" y la fontina des Chartreaux (un agujero hacia arriba hecho por el agua), está la cobertura de Pharmacie, justo debajo del actual vivero de la ciudad.

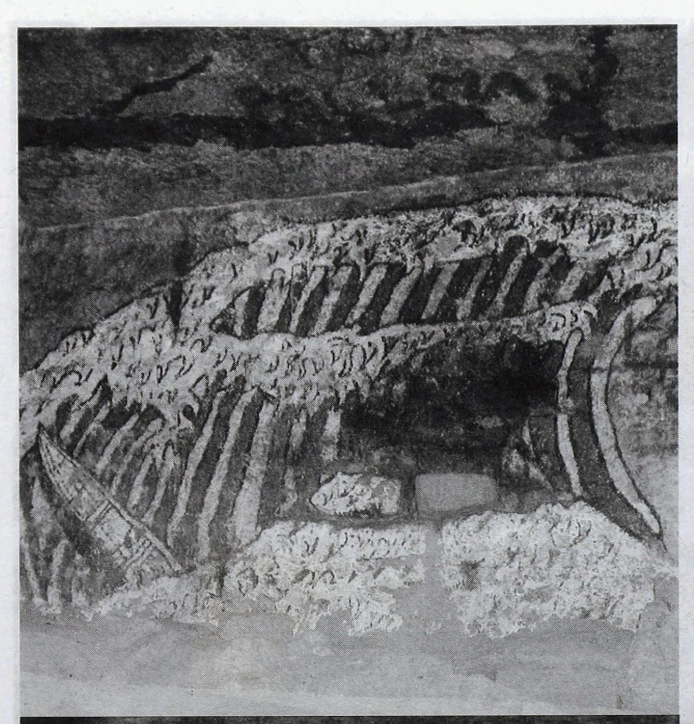
–¿Quién hizo este mapa?

–Son fotocopias de fotocopias de fotocopias.

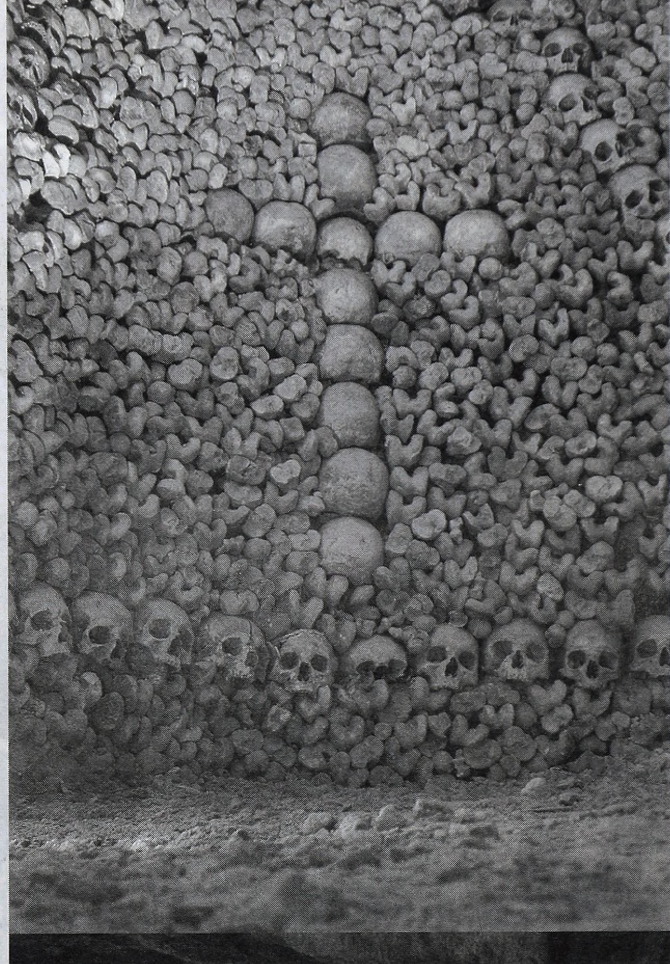
–¿Pero de dónde salieron originalmente?

–De la Dirección de Canteras, los encargados de mantener estos pasadizos.

–¿Por qué los mantienen si están cerrados?



En la Plage ("la playa"), uno de los destinos predilectos de los *cataphiles*, encuentros de ultratumba a la luz de la vela.



FOTOS MARIANO BLEJMAN



Las calles subterráneas llevan los nombres de la superficie. Aquí se estima que fueron depositados los restos de Robespierre, el déspota del Terror.

–No tienen otra posibilidad. Si no lo hacen, hay edificios enteros que pueden desplomarse. No sólo hay que vigilar los pasadizos, también hay que tenerlos en buen estado.

–¿Y cómo llegaron a tus manos?

–Alguien los habrá robado de la Dirección Central.

DE ROBESPIERRE A LA GUERRA ATÓMICA

Las catacumbas fueron canteras durante la Edad Media, época en que se descubrió que la piedra subterránea era ideal para construir. Los hoyos se profundizaron en la época del arquitecto Haussman, el gran remodelador de la Ciudad Luz. Desde el 1700, las canteras se organizaron más prolijamente. Luego llegó el terror de las fontinas, esas fisuras que hace el agua en la tierra desplomando lo que hay encima. Sin embargo, la costumbre de esconder cosas bajo tierra es un hábito bien francés. Los huesos de seis millones de personas yacen aquí, en dos o tres niveles, desde la época de la pestes, en el siglo XVII, cuando los cementerios de la ciudad no daban abasto para los cadáveres. También se han hallado las fosas comunes de los fusilamientos en masa después de la Revolución Francesa. Quizás hasta los huesos de Robespierre, el gran déspota de la época del Terror, se oculten en algún lugar de estas tinieblas. Los osarios clasificados, en cambio, se encuentran hoy en ese único sector de las catacumbas abierto al público, en el número 1 de la Place de Denfert Rochereau, un museo bien alumbrado, aunque subterráneo, que tiene casi dos kilómetros. Los restantes 698 son de acceso prohibido.

–¿Tenemos tiempo? –pregunta Valery.

–El que haga falta.

–Entonces vamos hasta Val de Grâce, uno de mis escondites favoritos.

Cada *cataphile* tiene su rincón preferido en la colmena de pasadizos. Se diría que cualquier visitante a estas grutas siente suficiente privacidad por el solo hecho de estar bajo tierra, pero los *cataphiles* quieren esconderse aún más. Caminamos por un sendero cada vez más angosto. Valery marcha a paso veloz y seguro. Perderlo, por un segundo, es enfrentarse a un destino escalofriante: no volver a ver el sol jamás, vagar por ese limbo subterráneo hasta que la muerte lo separe a uno de la desesperación. Sin mapa ni orientación, la sensación creciente de asfixia permite imaginarse lo que han de sentir los muertos vivos. Afortunadamente, Valery ahora se da vuelta e ilumina en mi dirección con su linterna, para verificar que sigo a sus espaldas. El resplandor devela en una de las paredes unos dibujos que parecen de niños. Son como pinturas rupestres, figuras humanas bailando, tomadas de los brazos. También hay una mariposa, hecha con trozos de piedras de colores. Seguimos caminando. Nos acercamos a Val de Grâce. Antes de llegar, en medio de la oscuridad, irrumpe una línea de luz desde arriba. Increíblemente, una planta crece en el mínimo sector que recibe el destello exterior. Durante el día, asegura Valery, caen rayos de sol por breves instantes. La vida de ultratumba se nutre de ellos como un sediento mira el cielo cuando caen las primeras gotas de lluvia.

Metros más adelante, hay una cara tallada en la piedra que anticipa una abertura en el pasadizo: una suerte de habitación redonda, con asientos trabajados en la misma piedra, que también lucen figuras como caras en su base. Valery apoya su culo en uno de los rostros pétreos, saca otra cerveza del bolso y ambos cambiamos las pilas de las linternas. Él no habla. Disfruta a solas de su escondite ideal. De pronto, el piso se mueve como si fuera un terremoto.

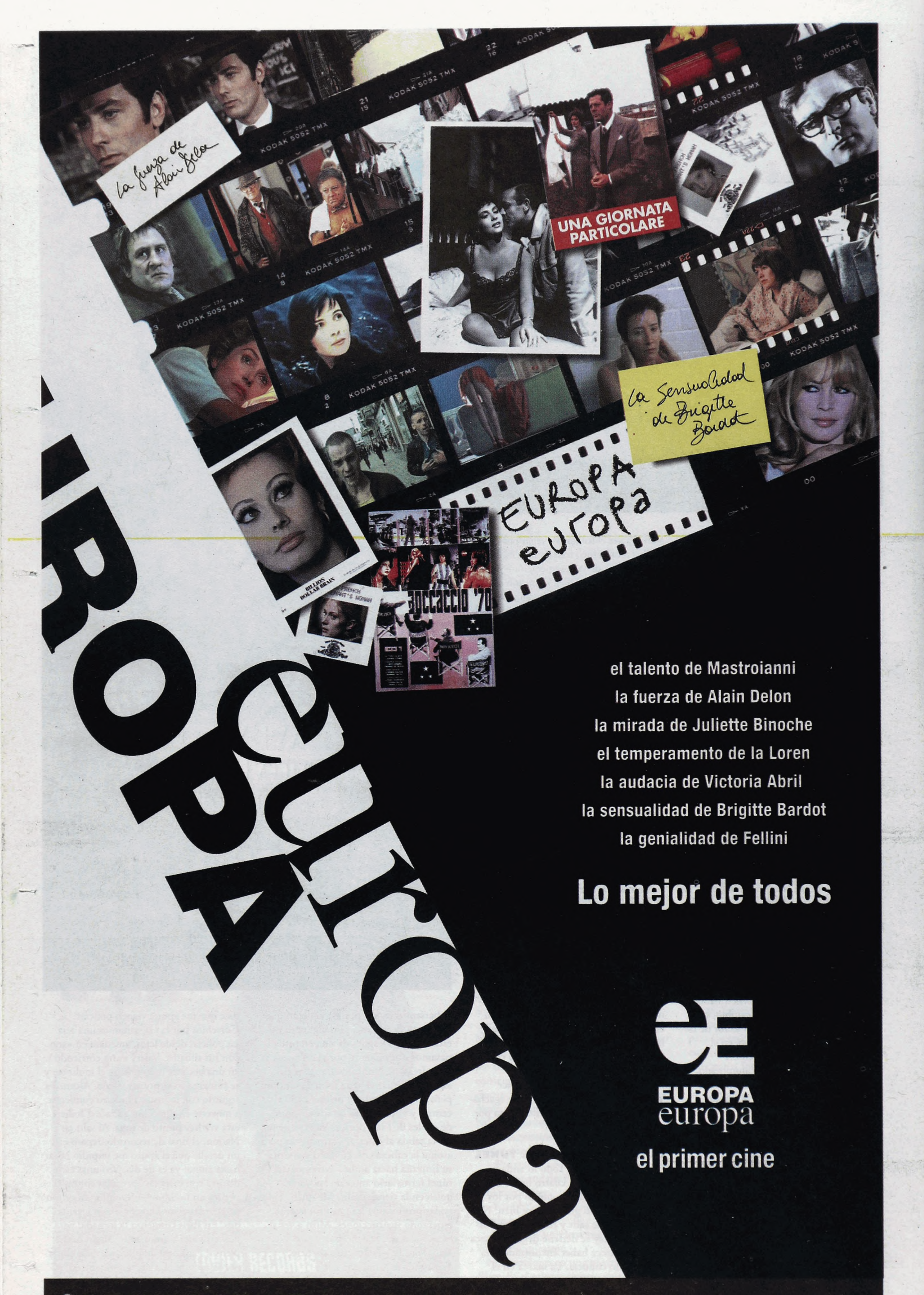
–¡Qué está pasando! –pregunto con alarma.

–¿Quieres tomar el metro? –dice Valery sonriendo al ver cómo he agachado la cabeza instintivamente–. Pasa por aquí arriba.

LA LUZ AL FONDO DEL TÚNEL

Es hora de volver. Todo lo andado hay que desandarlo: cuatro horas de camino. Vamos casi trotando por los pasadizos que mi guía conoce bien. Nos urge la prisa de salir y respirar aire fresco. Pero Valery se detiene degolpe y saca el mapa. Parece haber encontrado una ruta que no conocía. La marca en el papel, retomamos la marcha y nos perdemos. Caminamos media hora sin saber dónde estamos. Valery cree que deberíamos tomar por ese callejón que tiene una flecha roja pintada, pero no está seguro. Después de una eternidad, pasamos nuevamente por el sector de la napa freática. Nunca creí que sentiría alivio por tener el agua hasta la cintura, pero así es. Salimos al primer cañón central y vuelvo a ver las instalaciones de cables de fibra óptica. Valery encuentra la salida al exterior sin esfuerzo pero asoma la cabeza con cuidado y apunta su linterna hacia ambos extremos del túnel ferroviario antes de apoyar su bolso en la tierra y salir. Me quedo solo en las profundidades por un instante, esperando instrucciones. Miro a ver si escucho algo. Escucho para ver si veo algo. Pero hay demasiado silencio, demasiada soledad.

Por fin recibo la señal de arriba. Asomo la cabeza y casi no tengo tiempo de disfrutar la brisa en la cara. Valery dice que me apure: vienen policías. Corremos por la vía, saltamos una reja. La policía, desde lejos, amenaza en vano con sus silbatos. Valery entra corriendo en una boca de metro, evita el molinete y se sumerge en el primer vagón. Alcanzo a seguirlo con lo justo. El metro comienza a moverse en dirección a Place d'Italie y esta vez hay punto de fuga. Al salir en Nation, el final de recorrido, reparo en un detalle que el apuro me impidió notar hasta ahora: ya es de día. Veo unas estudiantes con carpetas apretadas contra el pecho, un hombre bostezando, un grupo de guardapolvos blancos recién levantados. En París comienza la jornada; para nosotros está terminando. Algún día, pienso, París va a desplomarse, engullida por la oscuridad silenciosa de sus entrañas. Y nadie sabrá qué fue de ella. Como los huesos de Robespierre, que nunca fueron encontrados. ■


La fuerza de Alain Delon
UNA GIORNATA PARTICOLARE
La sensualidad de Brigitte Bardot
EUROPA europa
BOCCACCIO '70
el talento de Mastroianni
la fuerza de Alain Delon
la mirada de Juliette Binoche
el temperamento de la Loren
la audacia de Victoria Abril
la sensualidad de Brigitte Bardot
la genialidad de Fellini
Lo mejor de todos
EUROPA
europa
el primer cine
europa
EUROPA